



ARA

arte
religioso
actual

ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 37. Año X

Madrid

Julio - Agosto - Septiembre 1973

I N D I C E

SUMARIO	81
EDITORIAL.—CONFIRMACION	83
ACONTECIMIENTO EN LOS MUSEOS VATICANOS	84
GLOSANDO DOS DISCURSOS DEL PAPA	84
DISCURSO DE S. S. PAULO VI A LOS ARTISTAS (23-VI-73).	85
VISION PAPAL Y REALIDAD ESPAÑOLA	93
Alejamiento y decadencia.—Acusación por exceso y por defecto.—Las alienaciones.—Esperanzas cumplidas.—Objetivos y equipos.	
LA COLECCION DE ARTE RELIGIOSO MODERNO	101
Relación de artistas.	
PRESENCIA ESPAÑOLA	104
a) Los artistas. b) Las obras.	
Temática tradicional.—Simbolismo religioso.—Evocación del paisaje.—Nuevos planteamientos.—Otros artistas.	
RELACION DE ARTISTAS ESPAÑOLES Y OBRAS INCORPORADAS A LA COLECCION VATICANA	120

PORTADA: Su Santidad Pablo VI toma personalmente contacto con los artistas y sus obras, al recorrer las nuevas salas del Museo Vaticano.
CONTRAPORTADA: Detalle del retrato de Fr. Bartolomé de Carranza, O. P., Arzobispo de Toledo, por Joaquín Vaquero Turcios.

Dirige: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: Juan Barberán, José Luis Iriondo, O. F. M.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Velázquez, 51 - Madrid.

Precio de suscripción en España: 250 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 75 pesetas.

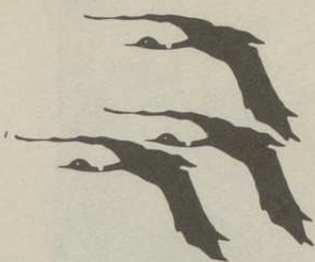
Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Artes Gráficas Ibarra, S. A.—Matilde Hernández, 31.—Madrid-19.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

Suya es la Naturaleza
y la paz de la familia
en Parquelagos

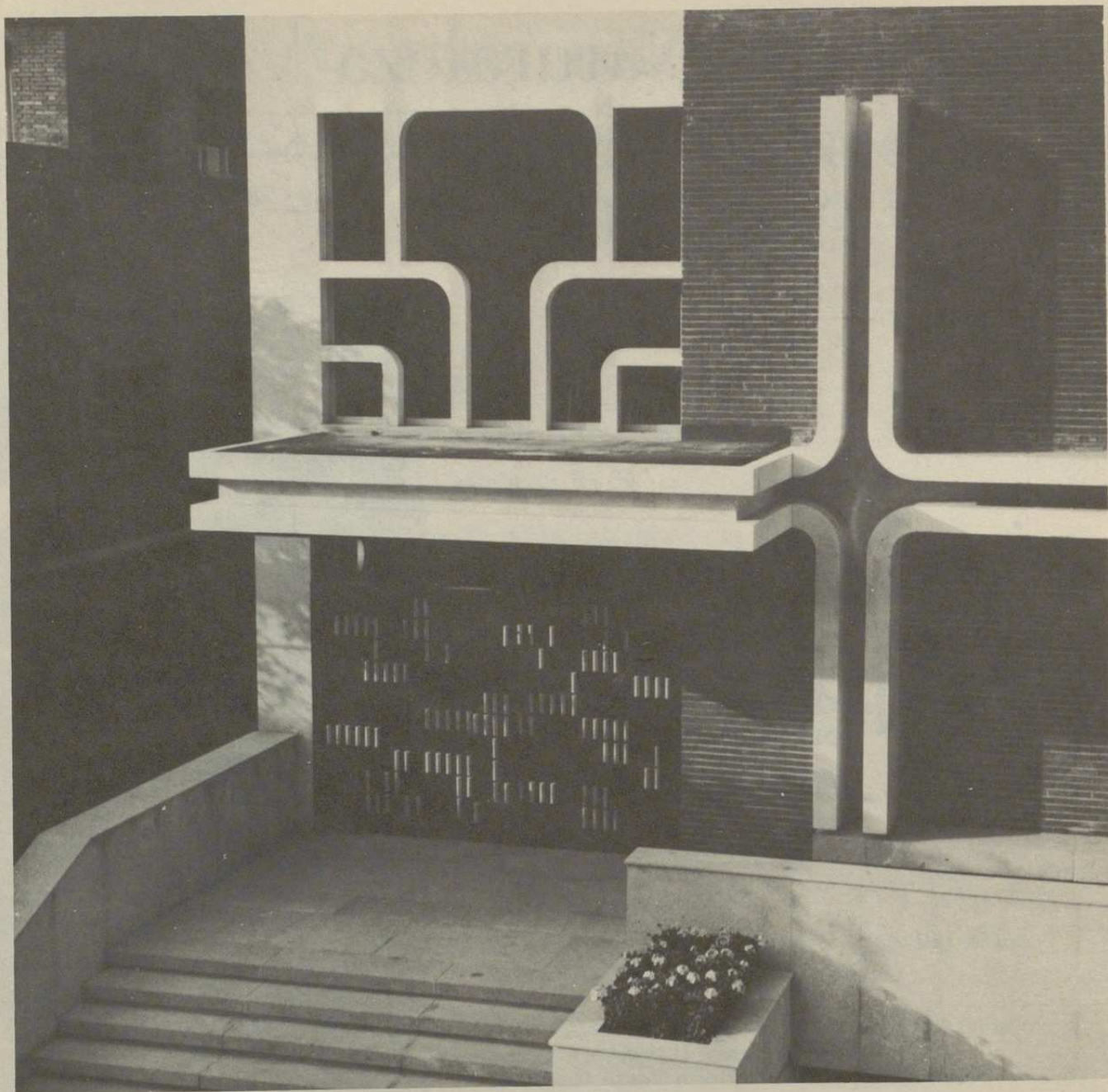


ciudad parquelagos

presente
y futuro

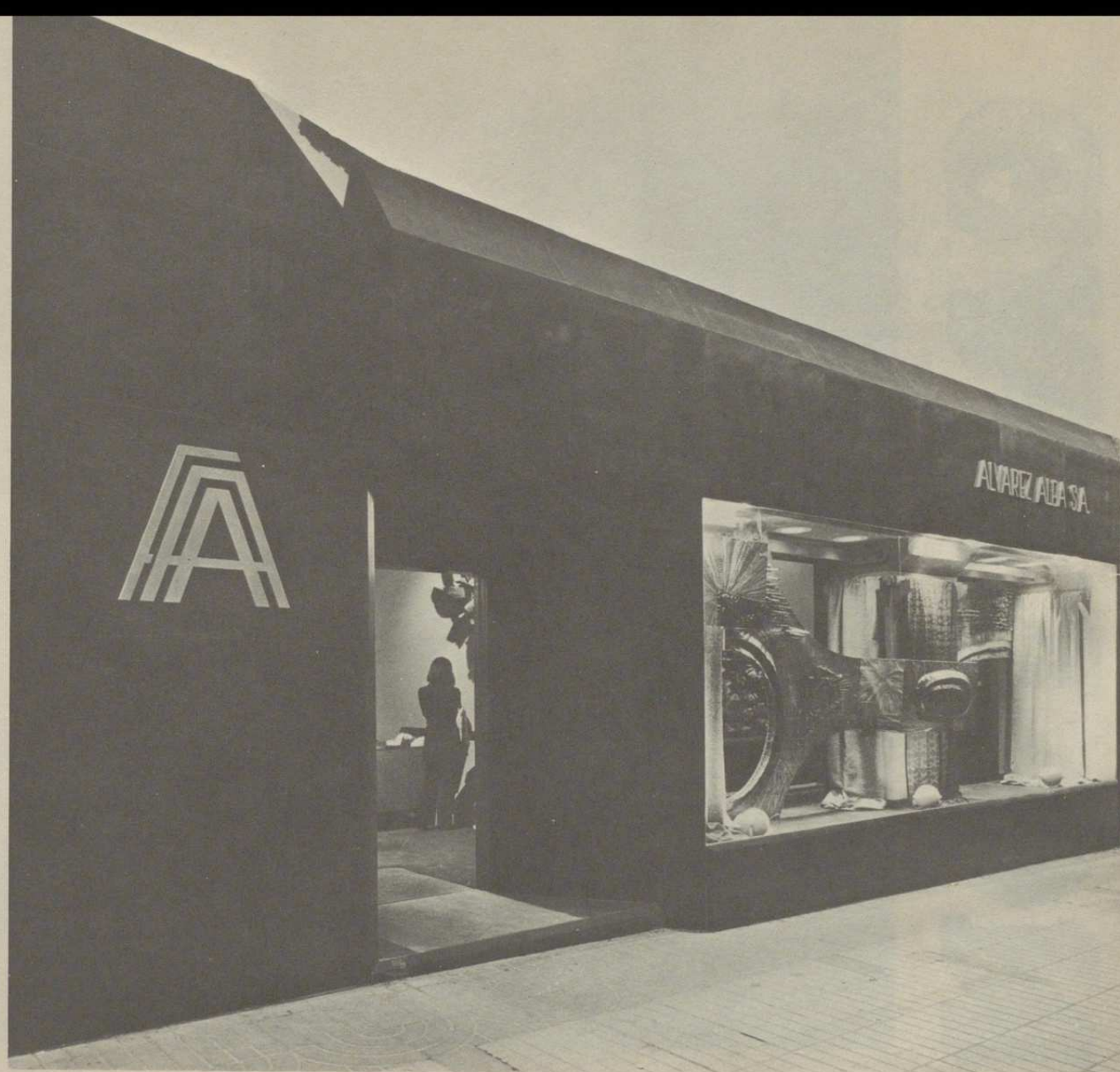
Información y Venta: URBEPARQUE, S. A.
Plaza de España, 2 - Edificio Banco Occidental
Tels. 241 92 38 a 40
o en la propia Urbanización
(Km. 34 de la Autopista de La Coruña)
Tel. 275 de Galapagar.
Capital Social totalmente desembolsado:
150.000.000 de pesetas.
Aprobación definitiva del Area Metropolitana
número 330/67





EMPRESA CONSTRUCTORA
SACONIA

Alcalá, 1
MADRID-14



ALVAREZ ALBA, S. A.

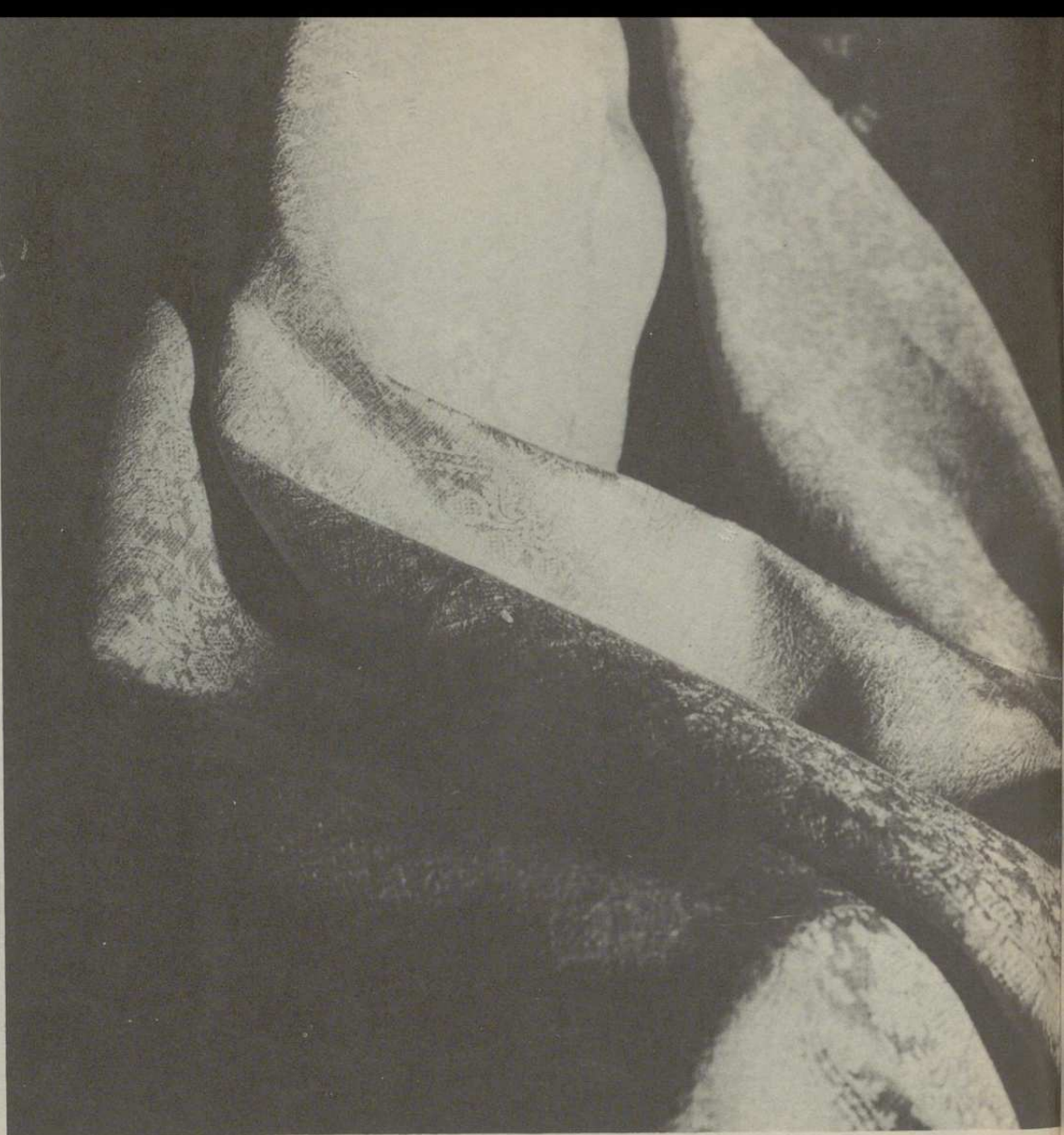
TAPICERIAS
ALFOMBRAS
MOQUETAS

VELAZQUEZ, 46

•

MADRID-1

TOFON



ADANIELLA

bilbao - correo, 23 - teléfono 23 35 17
madrid - velázquez, 47 - teléfono 236 04 17
torremolinos - plaza san enrique, 4 y 5
palma de mallorca - plaza almoyna, 4

SUMARIO

DISCURSO

EL DIRIGIDO A LOS ARTISTAS Y EXPERTOS POR S. S. PABLO VI EL PASADO 23 DE JUNIO EN LA CAPILLA SIXTINA, SEÑALA UNA COYUNTURA DE CLARIVIDENCIA Y AVANCE EN LA RENOVACION DEL ARTE RELIGIOSO POSCONCILIAR. DESDE HACE OCHO AÑOS HABIA SIDO PLANTEADA POR EL PAPA, COMO OBJETIVO ABIERTO A UNA NUEVA COLABORACION DE LOS ARTISTAS CON LA IGLESIA. NUESTRA GLOSA MARGINAL NO INTENTA MAS QUE SUBRAYAR Y MATIZAR ALGUNOS ASPECTOS DE ESPECIAL INTERES Y QUE MARCAN CRITERIOS SIGNIFICATIVOS DE ACTUACION.

LA COLECCION DE ARTE RELIGIOSO MODERNO QUE EN LA MISMA FECHA SE INAUGURABA HA SIDO LA ELOCUENTE RESPUESTA DE UNA GENERACION DE ARTISTAS COMPROMETIDOS CON LA SOCIEDAD DE SU TIEMPO Y QUE ACEPTAN IGUALMENTE EL COMPROMISO CON LA IGLESIA, PRESENTE Y OPERANTE EN UN MUNDO DIFICIL Y MATERIALIZADO. SU VALOR TESTIMONIAL Y SU DIMENSION ECUMENICA REFUERZAN EL INTERES ESTETICO DE ESTA COLECCION, QUE ASPIRA A RENOVAR SU ACTUALIDAD Y ALTO NIVEL.

COLECCION

PRESENCIA

ESPAÑA EN ESTA CONVOCATORIA DE ESCALA MUNDIAL REVISTE ESPECIAL INTERES POR LA TEMATICA RELIGIOSA TRADICIONAL Y NUEVA, POR LA MAESTRIA PLASTICA DE SU EXPRESION ACTUAL, POR LA CONSEGUIDA COHERENCIA EN EL LOTE PRESENTADO. NOMBRES Y OBRAS QUE REVIVEN EN LA MEMORIA DE NUESTROS LECTORES MERITORIO HISTORIAL DE LABORIOSIDAD ARTISTICA, DE INSPIRACION CRISTIANA, DE ELEVADA CALIDAD ESTETICA, EN MULTIPLES OCASIONES OFRECIDOS EN LAS PAGINAS DE ARA.



Su Santidad Pablo VI, en la visita inaugural de las nuevas salas del Museo Vaticano, saluda y felicita a los pintores españoles don Joaquín Vaquero Palacios y señora, y don Joaquín Vaquero Turcios y señora, acompañados del padre Aguilar. Al fondo se aprecian parcialmente el retrato de Fr. Bartolomé de Carranza (por Vaquero Turcios) y el «Crucificado» (por Alvaro Delgado)

CONFIRMACION

Al releer el último editorial de ARA, nos satisface ver confirmados los presagios que en él se hacen, pocas semanas antes del acontecimiento inspirador.

Sería ridículo presumir de profeta, cuando eran tantos los fundamentos objetivos que facilitaban la intuición hacia el porvenir del arte religioso. Pero sería poco auténtico disimular el íntimo gozo de ver ratificados solemnemente criterios y orientaciones que se han venido expresando y estimulando en las páginas de nuestra revista durante casi dos lustros. Para eso salió a la luz, como instrumento de información y de formación, al servicio de un objetivo muy concreto: la renovación del arte religioso vinculado al culto, después de la Constitución Conciliar de Sagrada Liturgia. Dejaría de tener razón de ser nuestra tarea editorial si nos desviásemos de aquel objetivo fundacional; pero la revista moriría por inmovilidad si nos instaurásemos en un triunfalismo canonizado en la suprema aprobación eclesial.

El arte religioso actual tiene que ser algo vivo —viviente y vivificante— dentro y fuera del templo, como instrumento de expresión de un mensaje y de una vida que fluye y siempre debe avanzar. Si la vocación al cristianismo persiste; si el compromiso que su aceptación implica está pasando en nuestros tiempos por altibajos y vaivenes, con sacudidas extremosas de distinto signo, también con síntomas de equilibrada y madura renovación, es muy lógico que —como siempre ha ocurrido en la Historia— todas esas vicisitudes variantes tengan reflejo inmediato en costumbres e ideologías, en literatura y en arte plástico. Los problemas de nuestro tiempo postulan lenguaje y expresión de nuestro tiempo.

Al hablar de CONFIRMACION, lo hacemos con un sentido dinámico semejante al que caracteriza el Sacramento del mismo nombre. Sacramento que infunde gracia —como base de maduración y plenitud cristiana, con matiz propio de fortaleza para el avance y la lucha.

Las palabras de la alocución papal —que en este número se publican y glosan— proclaman una madurez y una prueba de confianza en el arte religioso actual y sus posibilidades; presagian un compromiso generoso y valiente en el campo de la creación artística y del servicio pastoral.

En términos deportivos pudiéramos decir que no hemos llegado al final de una etapa, pero hemos rebasado una meta volante, que abre paso libre a la prosecución de un esfuerzo en un futuro inmediato, que no se presenta fácil y para el que la Iglesia asegura su estima, valoración y ayuda.

¡Que la CONFIRMACION del 23 de junio en el Vaticano llene de gracia, de inspiración cristiana, de vuelos trascendentes, de claridad y atracción, al trabajo de los artistas! ¡Que robustezca con valentía y tesón el acierto y empeño de quienes intervienen como militantes en el mundo del arte! ¡Que inspire concordia y comprensión en las partes que mutuamente se necesitan y ayudan, la Iglesia y el arte! ¡Que los criterios sean claros y la libertad responsable, para que los deseos y presagios del Papa alienten un renacer del arte religioso, con los signos de renovación y reconciliación propuestos por el Sumo Pontífice para el Año Jubilar!

ACONTECIMIENTO

EN LOS MUSEOS VATICANOS

La noticia corrió veloz por las rotativas, desde el 23 de junio pasado, recogida y comentada por gran parte de la Prensa mundial. Solemne ceremonia en la Capilla Sixtina, donde se congregó un selecto auditorio de artistas, expertos y críticos, a quienes Su Santidad Pablo VI dirigió un importante discurso, aclarando el sentido y dimensión pastoral del acontecimiento y precisando «algunos cánones de la concepción de la Iglesia sobre el arte religioso».

Importante apertura de los Museos Vaticanos al arte de nuestro tiempo, con la inauguración de cincuenta nuevas salas en que se

instala la Colección de Arte Religioso Moderno.

Presencia de España en el acto y en la colección, a través de un buen grupo de artistas y expertos, que ofrendan al Santo Padre el homenaje de su arte y su trabajo y reciben personalmente la gratitud sincera y admirada de Su Santidad al recorrer unas tras otras las obras expuestas.

Discurso, colección, presencia de España que modestamente queremos presentar a nuestros lectores, en la imposibilidad de reflejar la emoción, fervor y entusiasmo de aquella jornada histórica para el Arte y la Iglesia.

GLOSANDO DOS DISCURSOS DEL PAPA

Las circunstancias que rodearon los dos discursos de S. S. Pablo VI —dirigidos a artistas y expertos en Bellas Artes— en la Capilla Sixtina son exteriormente parecidas, en su solemnidad y ambientación, pero en un clima psicológico y pastoral bastante diferente. No en vano habían pasado casi diez años entre uno y otro. Del 27 de mayo de 1964 al 23 de junio de 1973.

La introducción al tema fue diplomática y delicada en la primera ocasión, porque se pretendía romper un silencio prolongado, un distanciamiento notorio, en un planteamiento salpicado de interrogantes y cuidado en matices. La intención pastoral aparece claramente dando tónica a la invitación del Pontífice: «Se trata de razones de nuestro ministerio las que nos han hecho, las que nos hacen ir en busca de vosotros». Razones de utilidad y conveniencia apostólica hacían necesaria esa llamada a la amistad, esa invitación a una nueva alianza, después de reconocer las responsabilidades mutuas del alejamiento, y de señalar algunos jalones esenciales —humanos y trascendentes— que hicieran posible una futura colaboración. «¡Hasta otra vez!»... fueron las últimas palabras del Papa, que

dejaban iniciado un sincero y progresivo coloquio.

Diez años fueron necesarios para que llegase «la otra vez». Pero diez años intensos en el trabajo de acercamiento, de comprensión mutua, de ensayos incesantes, en una ardua tarea de poner al día, no sólo el servicio del arte a la Iglesia, sino muchos condicionamientos doctrinales y pastorales que irían canalizando los generosos esfuerzos de renovación eclesial de la etapa posconciliar, que Pablo VI había de ir prudentemente estimulando.

Ya no fueron necesarios —en junio pasado— circunloquios de introducción. Persiste una línea clara de actuación pastoral, «estos argumentos nuestros —dirá el Papa en 1973— son más pastorales que filosóficos y estéticos», pero la invitación pasada permite hoy un tono a la vez más incisivo y paternal, una voluntad de ahondar magistralmente en planteamientos y criterios, «tratando de poner de manifiesto algunos cánones de la concepción de la Iglesia sobre el arte religioso mismo», «Mucho habría que decir sobre esto...». Pero lo que dice deja luz suficiente para seguir avanzando y firmeza de cimentación para caminar, conociendo y superando los riesgos, madurando innegables frutos.

I. DISCURSO de S. S. PABLO VI

(CAPILLA SIXTINA, 23-VI-73)

Señores:

Como veis, esta apertura de una nueva colección de arte religioso moderno en el Vaticano adquiere inmediatamente el aspecto de una ceremonia sagrada; orando, cantando, cruzamos los umbrales de esta última sección de los museos vaticanos, que acaba de prepararse para reunir obras de arte, que ha producido el genio expresivo de nuestro tiempo, no pensando, ciertamente, en su presente colocación ni pretendiendo siquiera, al menos para la mayor parte de dichas obras, destinarlas precisamente al culto religioso oficial.

Pensad mientras tanto; nuestros pasos se mueven en esta Capilla Sixtina, lugar, quizá más que ningún otro, donde el arte religioso dio pruebas de su poder, desplegando en sus imágenes aquel concierto de grandeza ideal y de belleza estética,

que forma todavía y seguirá formando, mientras los siglos respeten su caduca materia, una de las fascinaciones más sugestivas y estimulantes de la civilización humana. Se mueven desde la Capilla Sixtina, no sólo por la ubicación de la nueva galería, localmente contigua a la misma Capilla Sixtina, sino porque la idea de honrar el arte y los artistas de esta época nuestra, que han consagrado una obra libre y digna al arte religioso, surgió justamente, como todos saben, exactamente en este cenáculo sublime, durante una ceremonia memorable, bajo el agobiante problema interrogativo; el arte religioso, ¿es fruto de otra y ya superada época del espíritu humano, o bien es y puede serlo de esta nuestra época moderna, donde la raíz religiosa parece haber perdido una parte tan importante de su mágica fuerza inspiradora?



PLANTEAMIENTOS

En el segundo párrafo de su discurso se manifiesta claramente la **«idea de honrar al arte y a los artistas de esta época nuestra, que han dedicado su libre y digno trabajo al tema religioso»**. Iniciativa que surgió hace diez años en la misma Capilla Sixtina, con ocasión del primer contacto con los artistas en la Misa del día de la Ascensión, en el primer año de su pontificado. Las circunstancias de entonces así las resume hoy: **«el arte religioso ¿es fruto de otra época ya superada del espíritu humano, o es y puede serlo también de esta nuestra época moderna, en la que la veta religiosa parece haber perdido tanto de su mágica fuerza inspiradora?»** Interrogación martilleante a la que se añade esta otra: **«¿existe hoy, en el marco de nuestra experiencia vital, un arte religioso, actual, moderno, hijo de nuestro tiempo y hermano gemelo del arte profano que impresione todavía y encante los sentidos y también al espíritu del hombre de nuestro siglo?»**

Todo conocedor del tema sabe que hubo —aun en medios religiosos prestigiados— contestaciones muy pesimistas, un derrotismo ambiental, del que ya hemos tratado en algunas ocasiones.

El criterio mantenido por el Papa —desde el primer momento— fue optimista y esperanzador. Ha sido la directriz que presidió la colección de arte religioso moderno, recientemente inaugurada en el Museo Vaticano. **«Pretendemos ocuparnos de las expresiones artísticas que tácitamente transparentan, o abiertamente manifiestan una referencia, una intención, un tema religioso, libremente concebido por el artista»** y para dejar claramente establecida la diferencia, añade seguidamente, **«dejando intencionadamente a un lado aquellas obras —que aun estando comprendidas dentro del arte por su tema e inspiración— se consideran específicamente sagradas, por estar destinadas y cualificadas para el culto sagrado.»**

En parecidos términos se recalca esta distinción al dejar claramente establecido que la nueva colección está **«destinada a recoger obras de arte, que el genio expresivo de nuestro tiempo ha producido, no precisamente pensando en su actual colocación, ni siquiera teniendo la intención —al menos para la mayor parte de ellas— de destinarlas precisamente al culto religioso oficial»**.

Mirada que abarca el próximo pasado y el presente, para que no haya un vacío en la continuidad de una línea cultural y artística del Museo, que es patrimonio de la humanidad y depósito sagrado bajo la certera custodia de la Iglesia. Por eso subrayaba el «Osservatore Romano»: **«el sentido de consagrar alma y corazón a la recuperación de los tes-**

timonios artísticos inspirados en la religión y producidos en los últimos decenios».

Nunca ocultó el Papa ciertos temores y reservas, excepciones y experiencias fracasadas. No sería difícil seleccionar textos que a la vez confirman el sentido auténtico de realidad en el planteamiento, las líneas de alejamiento y los fundamentos de esperanza. Unos se alejaron marginando el tema religioso descartado por ideologías ateas; otros abandonaron la línea tradicional del arte clásico, ensayando nuevos caminos de expresión, en técnica, estética y temática; otros por diversos motivos se sintieron recelosos —a veces por velada timidez o temor a la confrontación— o tuvieron dificultades personales en un servicio artístico que se les antojaba condicionante y limitado.

Aun reconociendo dificultades y tratando de comprender a los artistas mantiene —el Papa— su línea esperanzada al repetir: **«Hoy tenemos artistas capaces de afrontar las exigencias del tema religioso, incluso tenemos obras de arte religioso —si bien no propiamente sagrado— que con todo derecho atraen la atención.»** En la segunda mitad del discurso asevera con mayor firmeza y claridad: **«Existe todavía —también en nuestro árido mundo secularizado, y a veces incluso destrozado por profanaciones obscenas y blasfemas— una prodigiosa capacidad (esta es la maravilla que andamos buscando) para expresar más allá de lo auténticamente humano lo religioso, lo divino, lo cristiano.»**

HECHOS QUE HACEN PENSAR

Aun supuesta una actitud esperanzada y benevolente respecto al arte religioso de nuestro tiempo y sus posibilidades, el Santo Padre manifiesta el afán de objetividad al analizar determinados hechos —con sentido acusatorio— que deben hacer pensar.

Primero la Iglesia fue maestra de arte, cultivadora en el pasado y conservadora del pasado; pero esta gran tradición ha ido apagándose hasta casi desaparecer; por ejemplo, en este domicilio de las glorias artísticas de los siglos pasados, ¿dónde hay un puesto para los modernos? Igualmente se dice que la exclusiva presentación de ejemplos y modelos del pasado ha convertido los museos en **«fastuosos y magníficos cementerios»**. Parece como si la Iglesia se hubiera detenido **«en la historia ya extinguida de los tiempos pasados»**.

Segundo, en caso de abrir las puertas también a los hijos del arte de nuestro tiempo, **«¿no sería negativa su respuesta?»**

En 1964 las palabras del Papa testimoniaban un distanciamiento más rotundo: **«Vosotros nos habéis**



El Papa, acompañado por Mgr. Macchi, conversa con el escultor Venancio Blanco y señora, junto a su obra «Cristo caído». Al fondo, el lienzo «Dos beatas», por Ramón de Vargas

DISCURSO...

TODAVIA HAY ARTISTAS CAPACES DE ENFRENTARSE CON TEMAS RELIGIOSOS

Al formular esta pregunta, Nos elegíamos, desde aquel primer momento generador, el criterio directivo, que posteriormente ha inspirado la reunión de la colección que ahora nos disponemos a inaugurar; y es éste: Nos pretendemos ocuparnos ahora de las manifestaciones artísticas, de las que tácitamente se transparenta o claramente se afirma una referencia, una intención, un tema religioso, libremente concebido por el artista, y dejamos aparte intencionadamente las obras, que también del arte toman nombre e inspiración, pero que decididamente se llaman sagradas, porque están destinadas y calificadas para el culto sagrado.

Ahora bien, Nos preguntábamos entonces colectivamente a nosotros mismos: ¿existe hoy, justamente en el marco de nuestra esperanza vivida, un arte religioso, actual, moderno, hijo de nuestro tiempo y gemelo del arte profano, que todavía impresiona y encanta el ojo e incluso el espíritu

del hombre de nuestro siglo? El sí era la respuesta espontánea, tranquilizadora y positiva, pero no carente de duda y de mortificación, debiendo restringirse tal respuesta a algún caso y a algún nombre, muy digno del apoyo de la estima común, como si se tratase de casos y de nombres aislados y, bajo ciertos aspectos, velados con cierta timidez, reacia a enfrentarse con las soberbias tradiciones del pasado o bien con las más cualificadas afirmaciones del arte contemporáneo. Sí, decíamos entonces; todavía hoy tenemos artistas capaces de afrontar con las exigencias de los temas religiosos, y tenemos obras de arte religioso, aunque no propiamente sagrado, que con toda razón hacen hablar de sí; pero artistas y obras de tal género, ¿dónde están? ¿Cuántos y cuántas son? Y la Iglesia, con facultad de juzgar en todo lo que a su religión se refiere, ¿qué piensa de ellos? ¿Qué dice?

GLOSANDO...

abandonado algo, os habéis ido lejos a beber en otras fuentes, con la intención legítima de expresar otras cosas, pero ya no son las nuestras... Vosotros separáis el arte de la vida... olvidáis el canon fundamental de vuestra consagración a la expresión. No se sabe qué es lo que decís...

Sin duda que en 1973 las tintas se han suavizado mucho, aun reconociendo que muchos artistas en su trabajo han recorrido caminos que les alejaban de la posibilidad de entrar. Sus senderos no son «los senderos de la perfección clásica, los senderos donde resplandece la belleza estética, la dignidad intuitiva de la forma, un pensamiento claro... senderos que se dirigen a la comprensión clara de los demás». Al margen de esto ¿qué directriz podría ofrecerles la filosofía del arte?

Parecían cerrados los caminos del arte hacia la iglesia cuando hechos e ideas comienzan a alumbrar una esperanza nueva.

LAS RESPUESTAS

A todas estas situaciones de hecho y a los precedentes interrogantes abiertos por el Pontífice hay una doble respuesta, la de los artistas y la del Papa.

Los artistas han respondido —generosa y elocuentemente— con la gran colección ofrendada al Papa y abierta al público en el Museo. Esas son —y ahí están— las obras que representan al arte religioso moderno. Su número y calidad, el prestigio de las firmas que las avalan, bien claramente demuestran que el arte religioso no ha muerto, sino que revive y retoña con nueva savia.

La respuesta del Santo Padre ha sido mucho más que una fórmula de cortesía y gratitud. Hubo una simbólica acogida, que alegra y enorgullece al Padre común a cuya casa llega «como un nuevo hermano, el arte contemporáneo». El crédito de confianza se hace muy patente en afirmaciones explícitas que se prodigan en el texto de su discurso.

El Papa dice que «no es verdad que sólo unos determinados criterios del arte de los tiempos pasados hayan encontrado aquí libre y exclusivo acceso».

«No es verdad, según nuestra opinión, que los criterios que rigen el arte contemporáneo estén marcados solamente por el sello de la locura, de lo pasional, del abstractismo puramente cerebral y arbitrario.»

Tras dos negaciones muy oportunas pasa Pablo VI a progresivas afirmaciones que servirán para iluminar los caminos a seguir por la Iglesia y a superar —en muchos casos— inveterados recelos contra lo moderno.

«El artista moderno es subjetivo, busca dentro de sí mismo, más que fuera, los motivos de su obra, pero —precisamente por esto— es a veces eminentemente humano y muy apreciable.»

«Muchos artistas han sustituido la estética por la psicología... ciertamente es ésta una evolución que —a veces es peligrosa y desconcertante—, pero las más de las veces es idónea para penetrar en el santuario del espíritu y ser mejor estimada por nosotros, alumnos y maestros del espíritu.»



VALORES EXPRESIVOS

Se subrayan los valores testimoniales del arte actual, cobrando conciencia de su interés y de la responsabilidad frente a ellos: «En todo caso este arte, que nace más de dentro que de fuera, es un documento que no sólo nos interesa, sino que nos obliga a comprenderlo, queremos decir a descubrir dentro de el alma del artista, más aún, el alma contemporánea, de la que el artista —consciente o no— se hace intérprete y espejo sensible.»

DISCURSO...

¿LA IGLESIA SE HA CERRADO AL ARTE MODERNO?

Dos fenómenos aparecieron entonces, no sin provocar un cierto disgusto a nuestro espíritu; primero: la Iglesia fue maestra de arte, cultivadora en el pasado y conservadora del pasado; su gran tradición ha ido apagándose hasta casi desaparecer. ¿Dónde hay, por ejemplo, en esta casa de sus glorias artísticas del pasado, un puesto para nos-



Ante el lienzo «Ávila mística», Su Santidad Pablo VI estrecha la mano del pintor Manuel L. Villaseñor, con expresivo cruce de miradas. Al fondo, la cabeza de Cristo —bronce de Pablo Serrano— con el padre Ubeda al lado

otros los modernos? ¿Es que la Iglesia sólo puede ofrecer a nuestra admiración y a nuestra imitación museos que guardan celosamente los trabajos de los antiguos artistas, y que por lo mismo aparecen convertidos en fastuosos y magníficos cementerios? ¿Se ha detenido la Iglesia ante la historia acabada de los tiempos pasados?

Y en segundo lugar, si se plantea el problema de conceder carta de ciudadanía en estos nobles recintos de la Iglesia, a los hijos del arte de nuestro siglo, ¿no sería negativa su respuesta?

Nosotros —dicen estos hijos—, casi todavía extraños a estos deseos privilegiados, hemos recorrido un gran camino, alejándonos de los senderos que solamente parecen conducir a estas puertas: los senderos de perfección clásica; los senderos donde la belleza estética, donde la dignidad intuitiva de la forma, donde un pensamiento claro, aunque sea dramático y romántico, se pronuncia; los senderos orientados a la inmediata comprensión ajena no son ya, en un cierto sentido al menos, nuestros senderos; no entraremos ya en este reino de lo bello, que sólo al verlo conquista; de lo verdadero, que tiene su bienaventurada atención solamente por el ojo experto de la fe; de lo bueno, que solamente pueden sostener razones trascendentes y universales. La filosofía del arte para nosotros —se pensaba— no tiene ya como guía alguna lámpara válida. ¿Y entonces?

EL SUBJETIVISMO EN EL ARTE

Y entonces nos hemos preguntado nosotros, guardianes de este jardín terrenal del arte religioso, ¿qué títulos vuestros, qué valores vuestros podrían justificar todavía la admisión dentro de estos umbrales? He aquí la respuesta ofrecida por esta nueva colección, la cual, al abrir las puertas a obras modernas de arte religioso, pretende evidenciar algunos cánones de la idea de la Iglesia sobre el arte religioso mismo y de los que sería muy prolijo hablar; nos permitimos enunciarlos solamente, aunque no sea sino para justificarnos. Nos mismo ante esta novedad.

En primer lugar, no es verdad que sólo algunos determinados criterios del arte de los tiempos pasados tengan aquí entrada libre y exclusiva; segundo, no es verdad, Nos parece, que los criterios directores del arte contemporáneo estén marcados solamente con la impronta de la locura, de lo pasional, del abstracismo puramente cerebral y arbitrario; sí, el artista moderno es subjetivo, busca más en sí mismo que fuera de sí los motivos de su obra, pero justo por esto es con frecuencia eminentemente humano, es altamente estimable. Muchos artistas han sustituido la psicología por



Los señores de Vaquero Turcios expresan sus respetos y devoción al Santo Padre, ante el lienzo expresivo y simbólico de Fr. Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo

GLOSANDO...

No se ocultan las calidades descubiertas en esa alma contemporánea... de la que **«surge a veces alguna voz profundamente original, unas con candor virginal, otras con una fuerza extraordinaria».**

No duda el Papa en acentuar fuertemente una frase —antes transcrita y que ahora resumimos— como máxima expresión de la confianza en la misión y fuerza expresiva del arte de nuestro tiempo: **«Existe todavía... una prodigiosa capacidad... para expresar más allá de lo auténticamente humano, lo religioso, lo divino, lo cristiano.»**

Estos valores expresivos refuerzan **«ante las miradas curiosas o críticas del público, la pretensión**

fundamental de la Galería: la de ser documental». **«Documental más aún que del arte moderno, del artista moderno, que es profeta y poeta, a su modo, del hombre actual, de su mentalidad, de la sociedad moderna.»**

Un colofón que especialmente llena de gozo y esperanza al Papa será el comprobar que en la artística muestra **«los valores religiosos están libre y felizmente expresados».**

PROPOSITOS

Un primer propósito pastoral —acusadamente explícito en el discurso de 1964 y que hoy se trasluce gozosamente, irradiando hacia el futuro— es la decidida voluntad de apertura y los claros criterios de actualización de todos los medios de expresión, al servicio del culto y de la evangelización.

«Queremos pedirnos todas las posibilidades que el Señor os ha dado, y, por tanto, en el ámbito de la funcionalidad y de la finalidad que hermanan el arte con el culto de Dios, nosotros debemos dejar a vuestra voz el canto libre y poderoso de que sois capaces»... **«que vengáis a tomar de nosotros el motivo, el tema, y alguna vez, más que el tema aquel fluido secreto que se llama inspiración, que se llama la gracia, que se llama el carisma del arte. Y si Dios quiere, os lo daremos...»** (1964)..

La preocupación por mantener y elevar la calidad artística en cuanto se relacione con el culto de Dios, seguirá el claro criterio conciliar: **«al promover y favorecer un arte auténticamente sacro, busquen más la noble belleza que la mera suntuosidad»** (C. S. L. núm. 124).

Calidad y belleza que siempre serán la aportación personal y el homenaje religioso del artista, a quienes muy especialmente se dirigen estas palabras de Pablo VI: **«que se afiance en el corazón de los artistas la convicción de que la Iglesia Católica, todavía y siempre les estima, les ayuda y protege»;** —y refiriéndose especialmente a las obras acogidas en la nueva colección dirá igualmente: **«honrando las obras aquí expuestas ella —la Iglesia Católica— espera que en el amplísimo horizonte del mundo moderno florezca una nueva primavera de arte religioso posconciliar».**

Propósito ejemplificador el de esta primera exposición de arte religioso moderno en los Museos Vaticanos, que ha hecho posible la coexistencia de lo antiguo y de lo nuevo y ha puesto al día actualizando una trayectoria de arte que parecía estancada. Por eso el Papa confesará: **«Nace espontáneo y firme el ardiente deseo de que surja, de esta primera exposición de arte religioso moderno..., una nueva tradición artística.»** Tradición que encontrará en la Iglesia apoyo, guía y orientación, pero que fundamentalmente dependerá de los artistas como transmisores de un doble mensaje: de belleza y de fe cristiana.

DISCURSO...

la estética; ésta es, ciertamente, una evolución, con frecuencia peligrosa y desconcertante, pero con mayor frecuencia se hace idónea para penetrar en el santuario del espíritu y para ser mayormente apreciado por nosotros, alumnos y maestros de espíritu.

ORIGINALIDAD, CANDOR Y VIGOR EN ALGUNOS MODERNOS

En todo caso, este arte, que nace más de dentro que desde fuera, es documento que no solamente nos interesa, sino que nos obliga a conocerlo; queremos decir, a leerlo dentro del alma del artista, mejor dicho, del alma contemporánea, de la que él, sabedor o no, se hace intérprete y espejo sensible. Digamos más; también en esta alma, la del hombre espontáneamente religioso (porque religiosos somos todos, metafísicamente, en cierta medida) se despliega a veces alguna voz extremadamente original, en ocasiones con candor virginal, en otras con vigor extraordinario. Digámoslo abiertamente; existe todavía, existe también en este nuestro árido mundo secularizado, e incluso hasta corrompido por profanaciones obscenas y blasfemas, una capacidad prodigiosa (¡esta es la maravilla que estamos buscando!) de expresar, además de lo auténtico humano, lo religioso, lo divino, lo cristiano.

Quien reflexione sobre estas razones nuestras, acaso más pastorales que filosóficas y estéticas,

querrá acoger, Nos lo esperamos, con reverencia y con simpatía, la iniciativa que hoy inauguramos, humildes y orgullosos de que esto tenga lugar en nuestra Casa, donde el arte, el arte grande, ha tenido y conserva sus más grandes documentos, pero donde aquélla, ciertamente, no desprecia, en virtud del parentesco religioso, de tener al lado como un hermano nuevo, el arte contemporáneo.

VALOR DOCUMENTAL DE LA GALERÍA

Ahora bien, la Galería, que Nos ofrecemos hoy a la mirada curiosa y crítica del público, tiene por ahora una pretensión dominante, la pretensión de ser documental. Documental, todavía más que del arte, del artista moderno, el cual es profeta y poeta, a su manera, del hombre de hoy, de su mentalidad, de la sociedad moderna; y, si la presente documentación artística nuestra nos demuestra que los valores religiosos están libre y felizmente expresados en ella, Nos sentimos feliz y lleno de esperanza. Acaso no todos los visitantes compartirán igualmente nuestra felicidad, pero todos compartirán la esperanza. Porque nace espontáneo y convalidado el deseo de que esta muestra de arte religioso moderno, situada al lado, pero no en oposición, con la suntuosidad que rodea a las obras de arte vaticanas, brote una nueva tradición artística y se vigorice en los corazones de los artistas el convencimiento de que la Iglesia católica es todavía y lo seguirá siendo siempre su



Su Santidad contempla con excesiva atención el lienzo «Dos beatas», acompañado por Mgr. Macchi y el pintor Ramón de Vargas y señora

DISCURSO...

estimadora, favorecedora y protectora; y que, al honrar las obras aquí expuestas, espera del amplísimo horizonte del mundo actual el florecimiento de una nueva primavera del arte religioso posconciliar.

GRATITUD A QUIENES LA HAN HECHO POSIBLE

Nos, sentimos el deber de dar las gracias a todos los que han favorecido esta iniciativa; y, en primer lugar, reciban las gracias los artistas, especialmente los que han ofrecido sus obras a la colección naciente y a aquellos que han facilitado la recogida. Y después damos las gracias a aquellos que, poseyendo cuadros u objetos de arte aquí expuestos, Nos han hecho regalo magnífico de los mismos, como igualmente a los que han contribuido con ofrecimientos, con ayudas y prestaciones de diverso orden al éxito de la empresa. Baste decir que llega a su culminación sin que

haya sido gravado el ya difícil presupuesto de la Santa Sede, y mucho menos la cantidad destinada a obras buenas. En particular, nuestra gratitud se dirige a los promotores de la empresa misma, así como a los colaboradores auxiliares; sacrificios personales, viajes, búsquedas, estudios, experiencias, preparativos, fatigas y trabajo sin medida merecen nuestro aplauso y nuestra gratitud. Confiamos que susciten los mismos sentimientos en vosotros.

Saludamos finalmente con espíritu agradecido y reverente, a las personalidades que han aceptado la invitación a participar en esta apertura de la colección; su presencia, al tiempo que compensa las laboriosas gestiones de los promotores, constituye una aprobación preciosa de la obra realizada. Gracias de corazón, también personalmente por nuestra parte.

Y, en la confianza de que el Señor se digne aceptar todo como homenaje tributado a El, pasemos juntamente a la visita inaugural de la colección de arte moderno, que se abre ante nosotros.

GLOSANDO...

AGRADECIMIENTO

En su discurso y en el contacto personal del Papa con los artistas, al recorrer las nuevas salas del Museo, fueron incesantes sus manifestaciones de agradecimiento y admiración.

A nadie se ocultan las dificultades que hubo que superar, durante varios años de trabajos y gestión asidua, para llegar a reunir un conjunto de obras valiosas y significativas, que la generosidad de sus propios autores o familiares, coleccionistas y entidades diversas, ofreció al Santo Padre como respuesta a su invitación y con un sentido tan noble y estimulante.

A la generosidad de los donantes se unía la aportación en asesoramiento y selección de los expertos internacionales, y los trabajos delicados de instalación, presentación y ambientación. En todo ha resplandecido un desinterés total y una dedicación entusiasta, tanto de profesionales como de aficionados colaboradores.

Todo ello —alabado y agradecido por el Santo Padre— le permitió afirmar que la difícil iniciativa de la nueva Colección **«se ha llevado a efecto sin que haya sido gravado el ya difícil presupuesto de la Santa Sede, ni los fondos destinados a obras buenas».**

Es cierto que las grandes cosas se consiguen muchas veces a fuerza de entusiasmo y dedicación más que por la palanca económica. En este caso ha sido el prestigio de la Santa Sede y la fervorosa devoción al Papa Pablo VI, el principal motor que hizo posible el avance insospechado de este testimonio tan elocuente de colaboración y afecto. A distintos niveles, pero por caminos paralelos, sería muy deseable una promoción semejante de agiornamento en muchos lugares de culto o museos, a cuyos responsables repetimos una última confidencia del Papa: **«Confiamos que se susciten en vosotros idénticos sentimientos».**

(O. R. 24-6-73; original italiano. Traducción de «Ecclesia», con alguna matización tomada del propio original o traducción del O. R.)

VISION PAPAL Y REALIDAD ESPAÑOLA



No debemos situar nuestro comentario a nivel de teoría, o de confrontación doctrinal o estética. Nuestra meta se sitúa en una realidad presente y concreta, la aportación española a la nueva Colección de Arte Religioso Moderno. Su comprensión y estima supone el previo conocimiento de la problemática vivida por el arte religioso de nuestro tiempo.

Más que hacer historia nos interesa una confrontación esquemática entre la visión del próximo pasado —que se trasluce en los dos importantes discursos de S. S. Pablo VI a los artistas (24-V-64 y 23-VI-73)— y la realidad vivida en España en la época y materia aludidas, el reciente ayer del arte religioso.

ALEJAMIENTO Y DECADENCIA

La Iglesia atravesó en los siglos XIX y XX una etapa decadente, de mediocridad artística, en arquitectura, escultura, pintura, etc. El balance de obra meritoria y artística —expresiva de esa época— y en el templo o su ambientación, es muy deficitario. El Papa no sólo reconoce el hecho, sino que comparte la responsabilidad.

«La Iglesia fue maestra de arte, cultivadora en el pasado y guardiana del pasado; pero esa gran tradición suya ha ido apagándose, hasta casi desaparecer» (1973).

Con aliento de confesión y pesar, ya reconocía en 1964: «Nosotros —se os decía— tenemos este estilo, es preciso adaptarse a él; nosotros tenemos esta tradición, y es necesario ser fieles a ella; nosotros tenemos estos maestros, y es preciso seguirlos; tenemos estos cánones y no hay otro camino. Quizá os hayamos puesto —podemos decir— un peso de plomo a vuestras espaldas; perdonadnos. Luego también nosotros os hemos abandonado».

Dominando la planicie castellana desde el Otero de Palencia, la grandiosa escultura creada por Victorio Macho, hace casi cuarenta años, mantiene su serena y apacible expresión y su prestancia artística



do». «...también nosotros hemos andado por callejas estrechas, donde el arte y la belleza y —lo que es peor para nosotros— el culto de Dios, han quedado mal servidos».

Este languidecimiento, este agotamiento de la producción artística, vinculada a la vida y culto religioso en España, es una triste realidad fácilmente comprobable.

Nadie discute el valioso elenco de arquitectos, escultores, pintores..., pero ¿cuál ha sido la producción de arte religioso del momento...?

Los museos coleccionan escultura o pintura, parques y plazas se engalanan con monumentos. Muchos se erigieron también en honor del Sagrado Corazón de Jesús, a quien consagraban pueblos y ciudades. Pocos acertaron en tan difícil tema iconográfico. Alguien recordará —por motivos más sentimentales que estéticos— las esculturas de Aniceto Marinas en el Cerro de los Angeles; mayor vigencia y actualidad conserva la obra de Victorio Macho en el Otero de Palencia. También excepcional e innovadora es la figura grande del Profeta de Pablo Gargallo, cuya versión se quiso que abriera paso a la escultura española en la colección vaticana. Del resto poco se puede valorar.

Repasando ensayos de pintura religiosa de principios de siglo recordamos la «Madre Teresa», por Alvarez Sotomayor; el Sagrado Corazón, de Julio Moisés; la Virgen de los Faroles o la Capilla de Oriol (El Plantío), obras de Julio Romero de Torres. Tres respetables y valiosos artistas y tres ensayos fallidos en obras carentes de fuerza e inspiración, que nada aportan a nuestra iconografía.

Vivimos hoy una reacción apreciativa del arte de comienzos de siglo. Las subastas pregonan cotizaciones en alza insospechada de Solana o Zuloaga, Sorolla, Mir, Anglada, Camarasa, de Nonell, Jimeno o Casas, de Regoyos, Beruete, etc... Pero la temática religiosa apenas hace aparición.

Muchas veces se ha citado «La Comunión de San José de Calasanz», por Francisco de Goya, como la última obra de la gran pintura religiosa española. Se repite el valor de excepción en arquitectura religiosa, del «Templo de la Sagrada Familia», de Gaudí.

Potencia y fuerza de profeta acertó a dar Pablo Gargallo en 1933 a esta escultura, que se anticipó a la renovación y que aún hoy pregon su excepcionalidad en el Museo de Arte Contemporáneo

ACUSACION POR EXCESO Y POR DEFECTO

Fue Paul Claudel quien ensayaba en 1919 este baremo: «las iglesias de nuestro tiempo tienen todo el patetismo de una grave confesión. Su fealdad es la expresión externa de nuestros defectos: debilidad, indigencia, timidez en la fe y en el sentimiento religioso, sequedad del corazón y falta de gusto por lo sobrenatural, dominio de fórmulas y convencionalismos, exageración de las prácticas individualistas desordenadas, lujo mundano..., etc.».

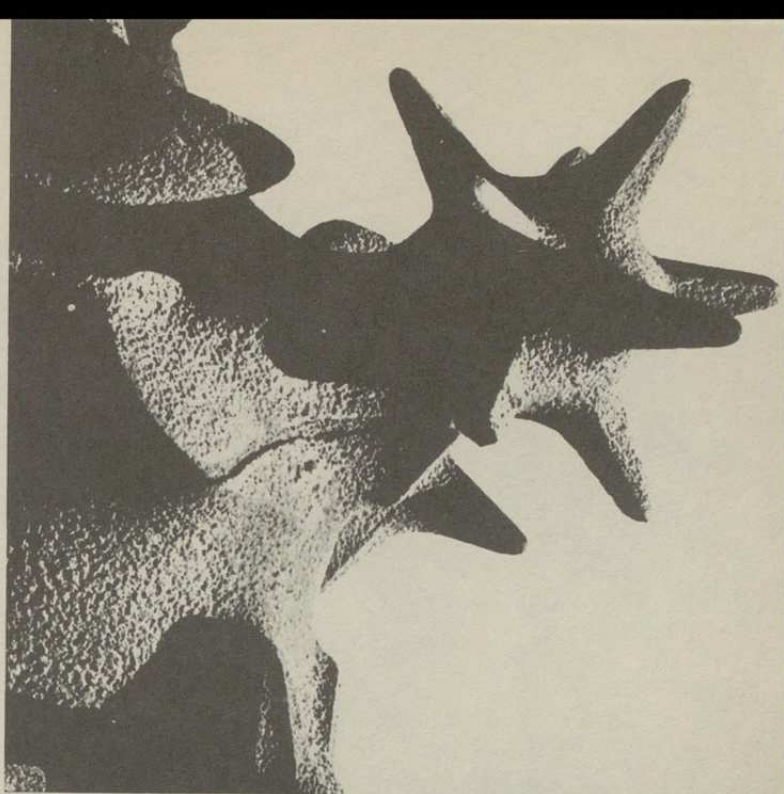
La acusación del poeta respondía a una realidad hace medio siglo y la decadencia del sentido religioso y artístico se manifiesta en la mayoría de nuestros templos. Déficit de calidad, disgregación devocional y gran inflacionismo figurativo, que ya venían siendo denunciadas por la Iglesia. Muchos templos —cincuenta años después— seguirán reflejando los mismos excesos y desviaciones.

Pablo VI alude al vacío del tema religioso moderno en los Museos. A corregir esa laguna y a recuperar testimonios artísticos inspirados por la religión en los últimos decenios responde la iniciativa de la nueva colección vaticana.

Deben los Museos ser exponente del espíritu, sensibilidad y gusto de cada época. Así el contraste ideológico y temático se acusa muy fuerte al comparar, por ejemplo, el contenido del Museo del Prado con el Museo del Siglo XIX o el de Arte Contemporáneo. En nuestros museos —nacionales o provinciales—, en las exposiciones y concursos, en las colecciones particulares, se da un sensible vacío al tema religioso. ¿Es desinterés, falta de estímulo? En todo caso es un indicio claro de una decadencia —tradición que ha ido apagándose—, de un distanciamiento entre el Arte y la Iglesia.

Entre las honrosas excepciones debe citarse como ejemplar al Museo de Bellas Artes de Bilbao, en el que pueden admirarse la «Santa Rosa de Lima», de Daniel Vázquez Díaz, y el Gran «Calvario», de Lucio Muñoz, dos obras maestras que señalan etapas de evolución, calidad estética, fuerza expresiva e inspiración religiosa.

Arriba: Gaudí.— Detalle del pináculo de la Vía Láctea y Espíritu Santo. Fachada de Levante, templo de la Sagrada Familia. Bella foto de Clovis Prevost
Abajo: Goya.—Última Comunión de San José de Calasanz, Colegio de San Antón, Madrid. Remate sorprendente de una tradición plástica que parecía agotada para el tema religioso



Izquierda: Vázquez Díaz.—Síntesis de su maestría técnica, de exquisitez y belleza, de inspiración limpia y religiosa, esta Santa Rosa nos parece un hito insuperado en lo que va de siglo
Derecha: Lucio Muñoz.—Necesitó 4,80 metros por 2,80 para expansionar una

tensión creadora suscitada en su gran obra de Aránzazu. Un impulso íntimo le llevó a enfrentarse con el tema crucial del cristianismo. Sólo en el Museo de Bilbao puede apreciarse esta gran obra, que se resiste a la reproducción fotográfica



LAS ALIENACIONES

El problema de fondo sólo se comprende al recordar que el arte es forma de expresión y debe responder a las exigencias de la ideología que lo inspira o al funcionalismo que lo utiliza. Con palabras del Papa puede señalarse una triple línea de alejamiento: los que se alienaron en ideologías que marginaban todo tema religioso; los que abandonaron la línea tradicional del arte clásico ensayando nuevos caminos de expresión en la técnica, estética o temática; los que por diversos motivos sintieron recelos —a veces velada timidez o temor a confrontarse— o dificultades en el servicio artístico que se les antojaba condicionante limitado.

El arte religioso —se pregunta el Santo Padre— «¿puede ser fruto de ésta nuestra época moderna, en la que la veta religiosa parece haber perdido tanto de su mágica fuerza inspiradora?» (1973).

«¿Nos permitís hablar con franqueza? —decía ya en 1964— Vosotros nos habéis abandonado un poco, os habéis ido lejos, a beber a otras fuentes, con la intención legítima de expresar otras cosas, pero ya no las nuestras... Llevamos una herida en el corazón, cuando os vemos dedicados a algunas expresiones artísticas que nos ofenden... Vosotros separáis el arte de la vida..., a veces olvidáis el canon fundamental de vuestra consagración a la expresión: no se sabe lo que decís, ni vosotros muchas veces tampoco lo sabéis, y de ahí nace un lenguaje de Babel, de confusión.»

Las expresiones se han suavizado en 1973, pero no son menos claras. Así pudieran decir los artistas: «Nosotros hemos andado mucho camino, alejándonos de los senderos, que son los únicos que parecen conducir a estas puertas... los senderos de la perfección clásica, los senderos donde resplandece la belleza estética, la dignidad intuitiva de la forma, un pensamiento claro...; los senderos que se dirigen a la comprensión inmediata de los demás... ya no son —en cierto sentido al menos— nuestros senderos.»

Cierta discreción y respeto no permite pormenorizar más en el panorama español salpicado de múltiples alienaciones y alejamientos en la época considerada.



ESPERANZAS CUMPLIDAS

Lejos de todo derrotismo, la visión del Papa ha sido siempre estimulante dentro del cambio de actitudes ideológicas y estéticas. «El artista moderno es subjetivo, busca dentro de sí mismo —más que fuera— los motivos de su obra, pero precisamente por esto es a veces eminentemente humano y muy apreciable.» Actitud realista —a veces desconcertante y peligrosa—, pero a la que el Papa considera «idónea para penetrar en el santuario del espíritu y ser mejor estimada por nosotros». Renovación también que afecta a la actitud de la Iglesia frente a este arte moderno —que nace más de dentro que de fuera— y «es documento que no sólo nos interesa, sino que nos obliga a comprenderlo, queremos decir, a descubrir dentro de él el alma del artista, más aún el alma contemporánea, de la que el artista —consciente o no— se hace intérprete y espejo sensible».

La esperanza se torna afirmación: «Existe todavía una prodigiosa capacidad para expresar, más allá de lo auténticamente humano, lo religioso, lo divino, lo cristiano».

«La respuesta la encontramos en esta nueva colección» y las obras presentadas dan cumplida satisfacción a aquellas esperanzas.

Al proyectar sobre nuestra producción artística española las esperanzas del Papa, nos alegra profundamente poder constatar —con valor de anticipo— que los síntomas de reacción en España y el comienzo de aquella nueva amistad y nueva alianza, que el Papa pedía en 1964, ya venía dando frutos con anterioridad a la renovación ordenada por el Concilio Vaticano II.

Nuestro cambio fue paralelo al que se dio —en la década del 50 al 60— en varios países europeos, coincidiendo —entre nosotros— con el renovador empeño —religioso y artístico— de una reconstrucción posbélica. Aquel resurgir del arte ya tenía el apoyo y estímulo de un nuevo sentido religioso que alentaba en Europa, por el avance renovador de los movimientos bíblicos, litúrgicos y sociológicos. El ambiente estaba muy preparado para que pudiera tener resonancia la invitación del Papa y maduración pronta las orientaciones posconciliares de aggiornamento.



OBJETIVOS Y EQUIPOS

No fue un plan premeditado sino más bien ocasiones afortunadas las que hicieron posibles las nuevas creaciones y nuevos elencos. Aránzazu en Guipúzcoa y Arcas Reales (Valladolid), el Aquinas y Alcobendas en Madrid, los Hogares Mundet en Barcelona y el Santuario de la Virgen del Camino en León, son los objetivos que se plantean sucesivamente con renovada visión y enfoque. Surgen de la tarea los nuevos equipos que promocionan y ensamblan generaciones jóvenes de técnicos y artistas. Sainz de Oiza y Laorga, Lahoz y García de Paredes, Fisac, en Arquitectura. Sus premios nacionales o internacionales van ganando prestigio y confianza al renacer del arte religioso. Colaboran como pintores Carlos Pascual de Lara, Basterrechea y Eulate, Labra, Alvaro Delgado y Farreras, Tharrats, Rogent entre los primeros. La Escultura recobra papel preponderante con Chillida, Jorge de Oteiza, Ferreira, Cristino Mayo, Pablo Serrano, Susana Polac, José Luis Sánchez, Saumells, Rebull y José Subirachs. El decenio termina con un exponente de realizaciones, que situadas en el momento fueron avanzadas y discutidas, pero que el andar del tiempo ha ido prestigiando y que aún conservan su lozanía y acierto.

Siguieron después —por línea oficial o iniciativa privada— oportunidades más frecuentes y con el camino abierto hacia lo nuevo; se definen nuevos valores arquitectónicos —vinculados a tareas de arte religioso— como Vázquez Molezún y Corrales, Javier Carvajal, Fernández del Amo, Alejandro de la Sota, Miguel Oriol, Antonio Fernández Alba, Antonio Lamela, Oriol Bohigas, Martorell, etc. En torno a ellos beneméritas colaboraciones de toda clase de artistas y artesanos que no podemos enumerar.

El Tema del Arte Religioso Actual, que pronto iba a recibir claras orientaciones de estímulo en las primeras sesiones del Concilio Vaticano II, ya había conseguido un espaldarazo de actualidad por el creciente interés despertado en Exposiciones y concursos. Sintomático —con mérito de anticipo innovador— el hecho de celebrarse en el Ateneo de Madrid una de las primeras exposiciones de la especialidad. De mayor importancia e irradiación fueron las organizadas poco después en el Salón de Tapices de La Seo de Zaragoza o en la Iglesia medieval de Palat de Rey en León. Después en acreditadas Galerías como Darro, Templo y Altar, etc.

Se amplía el elenco y nuestra iconografía se enriquece con obras de las más diversas técnicas, que acreditan las firmas de Manuel L. Villaseñor, Vadivielso, Manrique, Fernando Miñoni, José Vento, Javier Clavo, Joaquín Vaquero Turcios, Cárdenas, Arcadio Blasco, Rivera, Alonso Coomonte,

Carlos Muñoz de Pablos, Amadeo Gabino, etc. A las técnicas tradicionales de escultura y pintura se han incorporado especialidades en vidriera o esmalte, en mosaico o cerámica, en orfebrería, forja y metalística. Junto a técnicos y artistas no puede olvidarse la espléndida proliferación de artesanos, que en tareas modestas —muchas veces con el mérito del anonimato— han realizado obras valiosas, que mucho han contribuido en la tarea conjunta de ambientación y decoración.

Aun siendo incompleta, la descripción es suficiente reflejo de un renacer espléndido —en calidad y gusto— del arte religioso, que corresponde a una evolución de amplia base litúrgica y teológica, que aseguran el avance pausado y firme en la renovación posconciliar.



Cinco muestras de primicias en aquella reacción artística en la década del 50.—Página 98: Farreras: Virgen con Niño, pintura al fresco de la capilla de Alcobendas.—Labra: Virgen con ángeles músicos (premiada en la Bienal de Venecia).—Página 99: Vaquero Turcios. Negaciones de Pedro (Medalla de Oro en la Bienal de Salzburgo).—Mignoni. Descendimiento.—Vento. Oración del Huerto. Estas dos obras figuraron en la Exposición Nacional de La Seo, de Zaragoza



II. LA COLECCION DE ARTE RELIGIOSO MODERNO

El planteamiento lo expresó Pablo VI, con esta pregunta ocasional: **¿Existe hoy —en el marco de nuestra experiencia vital— un arte religioso, actual, moderno, hijo de nuestro tiempo y hermano gemelo del arte profano, que impresione todavía y encante los sentidos y también al espíritu del hombre de nuestro siglo?**

Nunca ocultó el Papa las dudas y reservas, las excepciones y experiencias dolorosas. Su contestación es, sin embargo, esperanzadora y positiva. **«También hoy tenemos artistas capaces de afrontar las exigencias del tema religioso, e incluso tenemos obras de arte religioso —si bien no propiamente sagrado— que con todo derecho atraen la atención».**

Los artistas han contestado con sus obras... **«la respuesta la encontramos en esta nueva colección»**, diría el Papa.

Las obras expuestas se acercan a las seiscientas. El anticipo de catálogo registra doscientos cincuenta artistas, representados en una o varias obras. Las cuatro quintas partes de los expositores viven y permanecen activos en su dedicación. Medio centenar de ellos asistieron a la ceremonia inaugural y personalmente recibieron del Santo Pa-

dre pruebas de estima y afecto, escuchando palabras de satisfacción y agradecimiento. Una a una fueron recorridas las salas por el Papa en aquella memorable y fatigosa jornada en la que personalmente le escuchamos este comentario: **«¡Cuánta belleza! —Tengo que volver despacio para contemplarlo mejor...».**

La selección de obra ha sido cuidada por expertos internacionales, durante varios años, con el reposo y maduración necesaria en tan compleja e importante coyuntura. Había gran amplitud de criterio al hacerse la invitación que respondía a criterios objetivos de estimación y representatividad. La selección de artistas daba paso después a cierta libertad en la elección de la obra, deseando siempre que el propio artista se sintiera bien representado en la aportación. Habiendo de llenarse un vacío de varios lustros, a nadie puede chocar la mayor presencia de artistas vivientes que de fallecidos, y que la mayoría italiana sea notoria en número y calidad. Con todo, impresiona la categoría y prestigio internacional de muchos de los artistas incorporados, procedentes de las más diversas latitudes y ambientes, que pregona un amplio pluralismo ideológico, confesional y estético. Esta dimensión verdaderamente ecuménica confiere un especial encanto y variedad, superando toda clase de preponderancia de escuelas o nacionalidades. Orientales y occidentales, nórdicos o meridionales, en la más armoniosa coexistencia y complementación cultural o estética.

◀ Al pie de una cruz simbólica, presentada por un artista oriental, Su Santidad Pablo VI parece dar vida al abrazo cristiano, esquemático en el madero, paternal y tierno en el gesto del Papa, jubiloso y radiante en los rostros de la familia del artista

Relación de artistas presentes en la colección de arte religioso moderno del Vaticano

Adam Henry-Georges - Annigoni Pietro - Avenali Marcello - Azuma Kengiro.

Bacon Francis - Balla Giacomo - Bargheer Eduard - Barlach Ernst - Bartolini Luigi - Bartolini Ugo Vittore - Baskin Leonard - Bazaine Jean - Beckmann Max - Bellotti Dina - Bernard Emile - Berti Antonio - Biagini Alfredo - Biancini Angelo - Bissière Roger - Blanco Venancio - Boccioni Umberto - Bodini Floriano - Boterno Fernando - Braque Georges - Brindisi Remo - Bucci Anselmo - Bucker Heinrich Gerhard - Buffet Bernard - Butler Horacio.

Cagli Corrado - Calcagnadoro Antonino - Calvelli Ettore - Campendonk Heinrich - Campigli Massimo - Cantatore Domenico - Cantù Federico - Capogrossi Giuseppe - Carena Felice - Carpi Aldo - Carrà Carlo - Carzou Jean - Casorati Felice - Cassinari Bruno - Cassino Narciso - Castel Moshe - Ceracchini Gisberto - Chabaud Auguste - Chagall Marc - Charlot Jean - Chillida Eduardo - Ciminaghi Virgilio - Cingria Alexandre - Clavo Javier - Closon Henry-Jean - Coburn John - Congdon William - Consadori Silvio - Consolazione Giovanni - Conti Primo - Corzas Francisco - Couturier - Crocetti Venanzo - Crooke Ray A.

Dalí Salvador - De Chirico Giorgio - De Creft José - Delgado Alvaro - Delija Lin - Denis Maurice - De Pisis Filippo - Desvallières Georges - Diana Pietro - Di Prata Oscar - Dix Otto - Djanira - Dulcic Ivo.

Eberz Josef - Ensor James - Ernest Max - Evergood Philip.

Fazzini Pericle - Feininger Lyonel - Ferrazzi Ferruccio - Filocamo Luigi - Fontana Lucio - Foujita - Funi Achille.

Gauguin Paul - Geerds Hans Werner - Gentilini Franco - Giaroli Egidio - Goya Francisco - Greco Emilio - Guidi Virgilio - Guttuso Renato.

Hajnal Giovanni - Hansing Ernst Günter - Hantaí Simon - Hartung Hans - Heckel Erich - Hecker Peter - Hillebrand Elmar - Huf Fritz.

Kandinsky Wassily - Kirchner Ernst Ludwig - Klee Paul - Kljakovic Jozo - Kondra Ibrahim - Kokoschka Oskar - Kosaka Keiji - Kovacic Mijo - Krsinic Frano.

Labò Savino - Lackovic Ivan - Lafoucrière Pierre - Lara Carlos Pascual - Le Brun Rico - Le Corbusier - Léger Fernand - Lehmann Léon - Levi Carlo - Levine Jack - Lipchitz Jacques - Longaretti Trento - Loskot Z.

Manessier Alfred - Manfrini Enrico - Manzù Giacomo - Marini Marino - Martini Arturo - Martinotti Luigi - Mastroianni Umberto - Mataré Ewald - Matisse Henri - Meistermann Georg - Messina Francesco - Mestrovic Ivan - Minguzzi Luciano - Mirko - Modersohn-Becker Paula - Modigliani Amedeo - Monachesi Sante - Monteleone Alessandro - Moore Henry - Morandi Giorgio - Morbiducci Publio - Mori Alfredo - Morlotti Ennio - Munch Edvard - Muñoz Lucio - Münster Gabriele - Musitelli Giulio Vito.

Nagni Francesco - Nay Ernst Wilhelm - Nicholson Ben - Nicolas Joep - Nolde Emil.

O'Brien Justin - Omiccioli Giovanni - Orozco José Clemente - Ortega José - Oswald Carlos - de Oteiza Jorge.

Palencia Benjamín - Peiffer-Watenphul Max - Pellini Eros - Picasso Pablo - Picinni - Piñole Nicanor - Piper John - Pirandello Fausto - Pirrone Giuseppe - Polen Paul - Press Friedrich - Previati Gaetano - Priani Giovanni - Purificato Domenico.

Rabuzin Ivan - Radice Mario - Rapotex Stanislaus - Rattner Abraham - Redon Odilon - Reinhardt Siegfried Gerhard - Rivera Diego - Rodin Auguste - Rohlf Christian - Rosai Ottone - Rossi Remo - Rossi Vanni - Rouault Georges - Rudelli Mario - Rui Romano.

Saetti Bruno - Saliotti Alberto - Salvini Innocente - Sánchez José Luis - Sassu Aligi - Schmidt-Rottluff Karl - Scorzelli Lello - Selva Attilio - Semeghini Pio - Serrano Aguilar Pablo - Severini Gino - Shahn Ben - Siqueiros David Alfaro - Sironi Mario - Sloan John - Soffici Ardengo - Soldi Raul - Spadini Armando - Spazzapan Luigi - Speranza Francesco - Stangebye Jan - Sulentic Zlatko - Sutherland Graham - Swarz Sahl - Szwarc Marek.

Tallone Guido - Tamayo Rufino - Teruz Orlando - Thorn-Prikker Johan - Tomea Fiorenzo - Tosi Arturo - Tot Amerigo - Trémois Pierre-Yves.

Uboldi Gian Luigi - Usellini Gian Filippo - Utrillo Maurice.

Vallothon Félix - Vaquero Palacios Joaquín - Vaquero Turcios Joaquín - de Vargas Ramón - Vecenaj Ivan - Viani Lorenzo - Vidovic Emanuel - Villaseñor Manuel L. - Villon Jacques - Vistoli Raoul - de Vlaminck Maurice.

Watanabe Sadao - Watkins Franklin - Weber Max - Weldemann Jacob - Weinart Egino G. - Wendling Anton - Wildt Adolfo - Wolf Remo.

Zack Leon - Zadkine Ossip - Zawadzka E.

Por motivos técnico-organizativos, esta relación no puede considerarse completa y definitiva.

Será muy difícil que pueda encontrarse espectáculo más confortable y significativo, en sus realizaciones conseguidas y en sus posibilidades adivinadas. La gran unidad se iba haciendo espontáneamente en el ambiente —austero y solemne a la vez— de aquellas amplias estancias entre los apartamentos Borgia y la Capilla Sixtina, en aquellos corredores y recovecos de un recorrido casi laberíntico que lleva al visitante de sorpresa en sorpresa.

Por otra parte, la colección seguirá durante varios meses sometida a revisiones de mejora, a instalaciones de mayor complicación que permitan presentar lo que no se pudo, por falta material de tiempo o lo que tardíamente llegó después de inaugurada. Ocasión habrá para comentar con detalle esta amplia colección después de un estudio más reposado.

El ecumenismo histórico simbolizado en el Toledo de Clavo, se revive al paso del Papa por la Sala en el encuentro de creyentes latinos, sajones, sud-americanos, etc.



III. PRESENCIA ESPAÑOLA

A - Los artistas

La «Nueva Primavera del arte religioso posconciliar», a la que con visión de futuro alude el Santo Padre en su discurso, podemos considerarla en España como una espléndida floración muy a punto para también poder hacer nuestra ofrenda escogida, en ese homenaje mundial que ha rendido el arte de nuestro tiempo al Papa, en la Colección que actualiza la tarea cultural de los Museos Vaticanos.

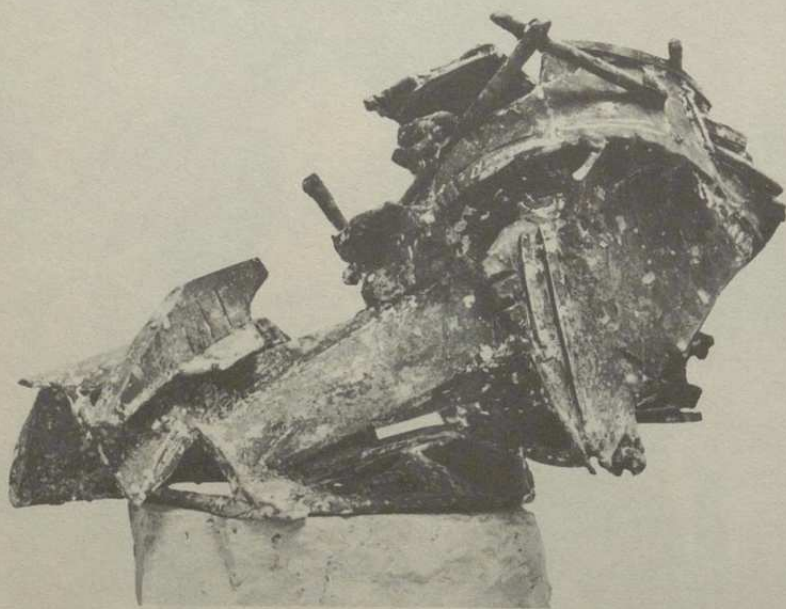
Así nuestra aportación viene a dar —en el conjunto— el acento fuerte y definido de nuestro temperamento y sensibilidad; encaja perfectamente en la instalación, muy en consonancia con el valor documental y representativo de las nuevas salas inauguradas.

Debemos decir que la selección de obra hubo de adaptarse a ciertos condicionamientos comunes. A la invitación hecha a los artistas siguió un crédito de confianza en los mismos, para que ellos eligieran —dentro de lo posible— aquellas obras que mejor pudieran representar su arte. Interesaban muy especialmente la Escultura y la Pintura, y a estas artes se limitó la aportación española. Tal vez en otra fase pudiéramos también presentar otras creaciones en vidriera, esmaltes,

cerámica, orfebrería, forja, etc., que no faltan en las Salas del Museo.

El hueco temporal que había que llenar era de siglo y medio. Así nuestro elenco de artistas lo abre Francisco de Goya en pintura y lo cierra en escultura Eduardo Chillida. Particularmente difícil era la adquisición de obra de artistas fallecidos. Goya, Picasso y Carlos Pascual Lara figuran entre ellos, faltando otros artistas muy representativos, nunca olvidados al hacer la selección, y para quienes quedan abiertas las puertas, esperando siempre alguna futura donación. Entre los artistas en activo, que dan la dimensión contemporánea a nuestra presencia, figuran —en ordenación alfabética— los siguientes pintores o escultores españoles: Venancio Blanco, Javier Clavo, Eduardo Chillida, Salvador Dalí, Alvaro Delgado, Lucio Muñoz, José Ortega, Jorge de Oteiza, Benjamín Palencia, Nicanor Piñole, José Luis Sánchez, Pablo Serrano, Joaquín Vaquero Palacios, Joaquín Vaquero Turcios, Ramón de Vargas y Manuel L. Villaseñor.

Las obras sobrepasan las dos docenas, formando un conjunto variado y armónico, sin que a nadie puedan sorprender los artistas presentes, con un deseo acogedor hacia algunos ausentes.



Tres expresivas versiones del Cristo paciente: abatimiento físico en el Cristo caído (por Venancio Blanco); humillación aceptada (cabeza por Pablo Serrano); entrega victimal, en el Crucificado de Alvaro Delgado

B - Las obras (I)

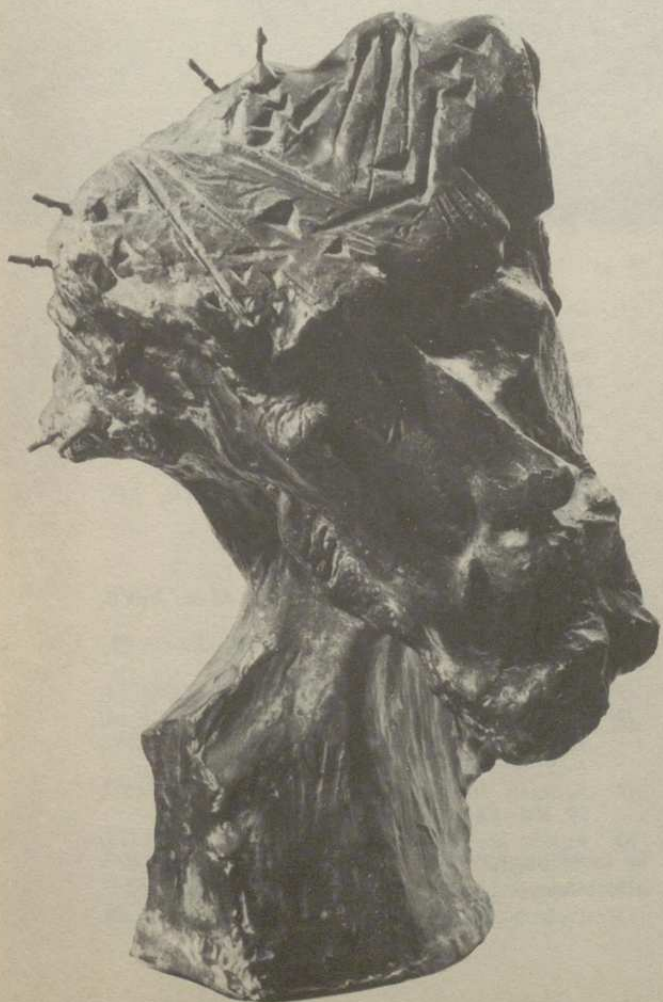
TEMATICA TRADICIONAL

Comencemos centrando —con palabras del propio Pablo VI— la amplia visión que unifica las obras presentadas como obras de arte religioso: «Pretendemos ocuparnos de las expresiones artísticas que tácitamente transparentan, o abiertamente manifiestan una referencia, una intención, un tema religioso, libremente concebido por el artista.» El Santo Padre las diferencia de otras —las obras de arte sacro— destinadas o calificadas para el culto. Así, pues, la intencionalidad, la transparencia, la libertad de concepción artística deja amplio margen para poder hacer una gradación que renunciemos a hacer, porque nuestra descripción quedara más objetiva y diáfana al agruparlas siguiendo un criterio temático.

I. Presente esta temática tradicional de la iconografía cristiana, revivida en renovadas formas de expresión plástica.

La visión Cristológica parece haberse inclinado en nuestra tradición hacia un Cristo victimado en sus misterios de dolor. El expresivismo se acentúa especialmente en la imaginería de madera policromada.

Aparece el clima de pasión en el Cristo caído por el abatimiento físico —bronce vigoroso de Venancio Blanco (2)— en la cabeza de Cristo, transida de humillación aceptada —en la escultura de Pablo Serrano (3)— y en el Crucificado en holocausto —sacerdote y víctima— de la fuerte y directa versión pictórica del lienzo de Alvaro Delgado (4).



Dos versiones del Jesús Amigo: contrastado frente a la traición en el cuadro de la Cena, de Carlos Pascual Lara; inquietante en su profunda mirada, tras las teselas del mosaico de Javier Clavo



(1) La limitación de espacio nos obliga a una descripción sucinta de la obra incorporada a la Colección Vaticana.

Para ampliar información, remitiremos a otras ediciones de ARA en que se estudia la obra de cada artista. Proyectamos —en sucesivos números— ampliar lo referente a su producción de arte religioso.

(2) Venancio Blanco.—ARA, IX, 33; XXII, 155; XXIII, 21 y 25.

(3) Pablo Serrano.—ARA, XXXVI, 50.

(4) Alvaro Delgado.—ARA, XXXIV, 134.

(5) Carlos Pascual Lara.—ARA, XVI, 42-68; XXVII, 12.

(6) Javier Clavo.—ARA, XXIII, 8 y 10; XXXII, 61; XXXV, 19.

(7) Jorge de Oteiza.—ARA, XXVII, 10; XXXI, 14.

(8) José Luis Sánchez.—ARA, I, 5, 30; IV, 5 y 14; V, 10 y 23; VIII, 3, 7, 8; IX, 33; XXI, 85; XXIII, 4-16; XXIX, 87; XXXIII, 27; XXXIV, 142.

(9) Joaquín Vaquero Turcios.—ARA, IX, 29; XXV, 99, 106; XXVIII, 67; XXX, 150.

(10) Ramón de Vargas.—ARA, XX, 72; XXII, 115; XXXIII, 10.

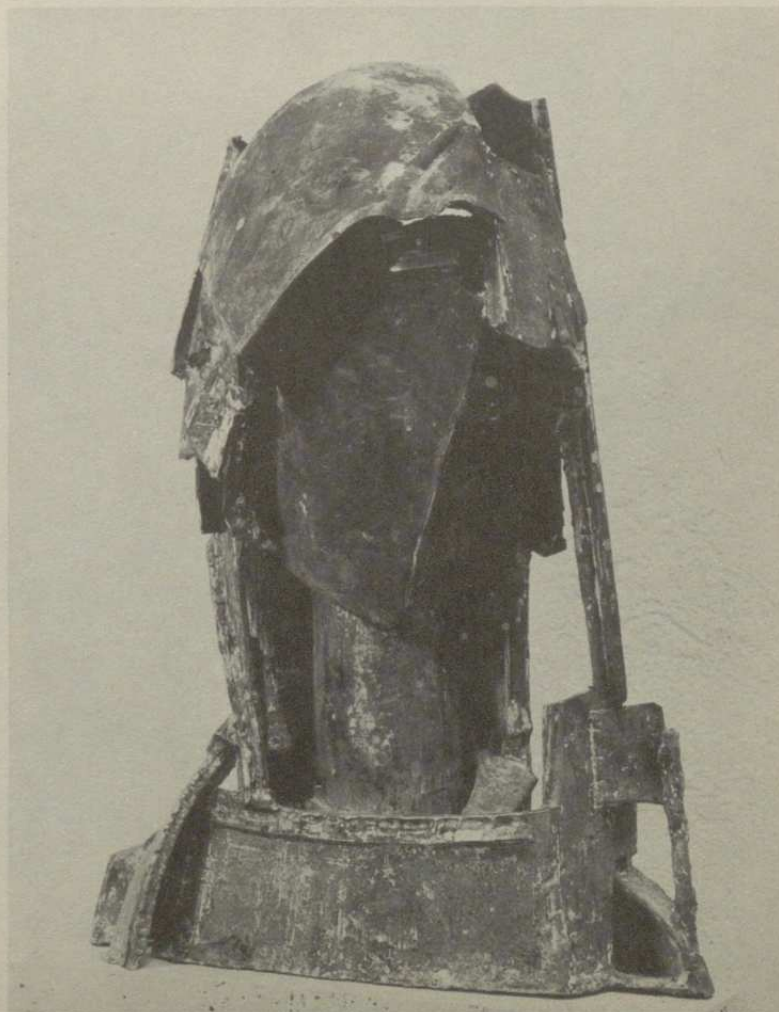
(11) Manuel López Villaseñor.—ARA, XXXII, 63.

(12) Lucio Muñoz.—ARA, I, 9, 14, 21; III, 23; IX, 28.

Otra búsqueda iconográfica —la que nos acerca más al Jesús-amigo— se intenta en la Sagrada Cena de Carlos Pascual Lara (5) al conjuntar —en contraste— la generosa amistad de quien se da y el ambiente preñado de absentismo y traición. Mucho dice la triste sonrisa del Maestro. Más serena, espiritualizada en su frontalidad enigmática, pero inquietante en su mirar profundo y fijo, la cabeza de Jesús, que como homenaje al amigo muerto —era Carlos Pascual Lara precisamente— le dedicó con entrañable amistad Javier Clavo (6).

El tema mariano inspiró un dibujo de Salvador Dalí —la anunciación del Angel a María— que no podemos comentar porque en aquella ocasión inaugural no hubo tiempo para localizarlo. Pero hay otras dos esculturas dedicadas a la Virgen: La de Venancio Blanco está sumida en su ensimismamiento doloroso, es presencia, a la vez delicada y fuerte; valiente juego de aristas y huecos, que sugieren sin dibujar e inspiran sin herir.

La versión de Jorge de Oteiza (7) tiene el patetismo de un grito de dolor. Tema de Piedad, en que mezcla ofrenda y queja. Realización muy cuidada en bronce del gran tema mariano realizado en piedra y que preside la fachada principal del santuario de Aránzazu. Allí parece como una llamada apremiante desde la montaña, convocando a la fecundidad espiritual del mayor sacrificio materno. En escala menor no ha perdido ni la fuerza expresiva, ni la calidad estética.



Dos versiones de la Virgen: ensimismada en el dolor que la recoge (Venancio Blanco); enardecida en el patetismo de ofrenda (Jorge de Oteiza)

El amplio programa de iconografía santoral comienza en nuestra aportación española con una prodigiosa aguada de Francisco de Goya, que procede de la colección privada del Papa. Pudiera ser boceto para un fresco en gran tamaño —que no sabemos llegase a realizarse— sobre el tema de un Apóstol. Algún día esperamos poder publicar detalles fotográficos que dan patente de autenticidad a esta obra pequeña en tamaño y grande en calidad.



A Pedro y Pablo, ensamblados en apostólico abrazo, dedica un bronce de excelente factura Jorge de Oteiza. Son las dos figuras centrales del friso de los apóstoles en Aránzazu. Las dos cabezas han recogido una discreta evocación a Juan XXIII y al propio Pablo VI, y responden a la expresividad vigorosa y trascendente que caracteriza a nuestro escultor. Las mismas calidades destacan en la cabeza iluminada y ardiente del evangelista San Juan, también de Oteiza.

Agil y estilizada es la versión en bronce del San Francisco orante —por José Luis Sánchez— fruto de sus estudios para la gran escultura puesta al culto en la Catedral de Tánger. En los numerosos trabajos iconográficos de este escultor se refleja el ensayo constante de hacerse comprender por el pueblo, en una plástica muy de nuestro tiempo y con refinada calidad.

SIMBOLISMO RELIGIOSO

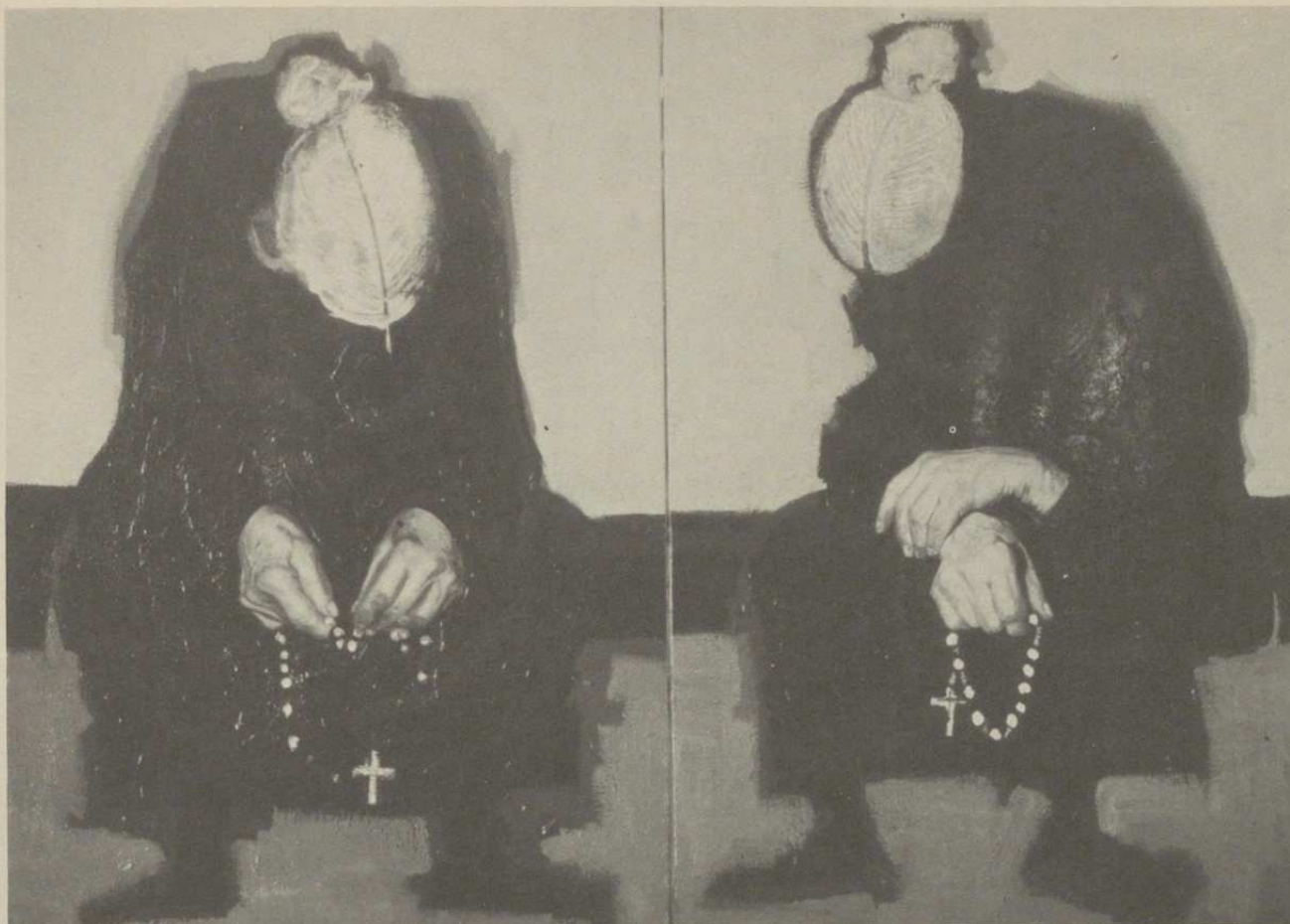
II. De profundo y patente simbolismo religioso pudiéramos clasificar tres hermosos lienzos, que son «expresiones artísticas que tácitamente transparentan, o abiertamente manifiestan una referencia, una intención, un tema religioso, libremente concebido por el artista» (Pablo VI).

Nuestro gran paisajista Joaquín Vaquero Pala-

cios presenta un «Pastor Bonus», en el que ha conseguido protagonizar la tarea heroica del Pastor que protege al rebaño, en el momento de amenaza, en el clima tenso y con luz explosiva de la tormenta. Maestría de oficio, fuerza de expresión y profundo contenido, caracterizan este lienzo, cuyo simbolismo evangélico se expresa en lenguaje muy actual.







Tema tradicional en su permanencia y actual en su acusación el que nos concentra ante las dos beatas, gran lienzo de Ramón de Vargas. Tensión constante entre la contemplación y el dinamismo en la vida del cristiano; fuerte evocación de aquellas manos orantes; silenciosa y humilde tarea de una humanidad aparentemente inútil...

Joaquín Vaquero Turcios presenta una de las obras mejor encajada en la colección por su equilibrada representatividad, por su profunda intención. Es el gran retrato de Fray Bartolomé de Carranza, O. P. —acertado símbolo de la Iglesia perseguida—. Su fuerza emana de la concentración psicológica y destello místico de aquel rostro oprimido y silenciado. Relieve ciclópeo su insinuado volumen; austera y matizada policromía destaca la sutil mano enredada por el alambre de espino. El anecdótico ha sido traspuesto por lo simbólico.

EVOCACION DEL PAISAJE

III. Grupo pletórico de expresividad y colorido, de maestría plástica y hondo contenido espiritual es el formado por tres paisajes.

Aún recordamos la emoción con que Benjamín Palencia nos describía la génesis inspiradora de aquel «Calvario»...

El pintor de nuestras serranías y peñas, de nuestras florestas y vergeles, de nuestros policromos cielos y tierras, llega a la difícil síntesis en una naturaleza creada por el arte, que expresa la tragedia del monte maldito, del oscuro barranco y el aura de un renacer salvador. «Los símbolos sobran... cuando el misterio nos bulle por dentro.»

«Toledo» —visto por Javier Clavo— y «Ávila» de Manuel L. Villaseñor son dos magistrales paisajes, cuya belleza plástica y profundidad de concepto han logrado superar el decorativismo e inspirar la meditación. Redoma de civilizaciones y

culturas era para Marañón la ciudad imperial. Hoy tendremos que decir que el Toledo de Clavo alcanza dimensión ecuménica, porque en él confluyen lo romano y lo visigodo, lo hebreo, musulmán y cristiano, la paganía y la fe, lo eclesial y lo guerrero, la tierra difícil y los desgarrados cielos... y con todo ello y sin nada faltar, ha salido algo nuevo, actual y esperanzador.

La evocación abulense de Villaseñor no es un encuadre afortunado de naturaleza, es panorámica trascendente que se inicia en las Moradas, en el Castillo interior. La materia plástica es simple agarradera o asiento, el hombre protagonista presente o ausente, la trascendencia que eleva es fruto de espíritu y gracia. Desmaterialización por místico arrobamiento le pregonan doble madurez, racional y religiosa. Así el artista puede «transparentar tácitamente o abiertamente manifestar» su mundo interior.





«MONTE CALVARIO» (100 × 80 cm.), 1952.

Figuró en la Bienal de Venecia, en Munich, San Sebastián, etc.

Obra pintada a la vez con misticismo y pasión: **Misticismo** por su intención de evocar en quien lo contempla el Misterio de la Redención. Tema de siempre —extemporáneo—, sin figuraciones imaginativas, ni descripción literaria, porque el misterio lo llevamos dentro.

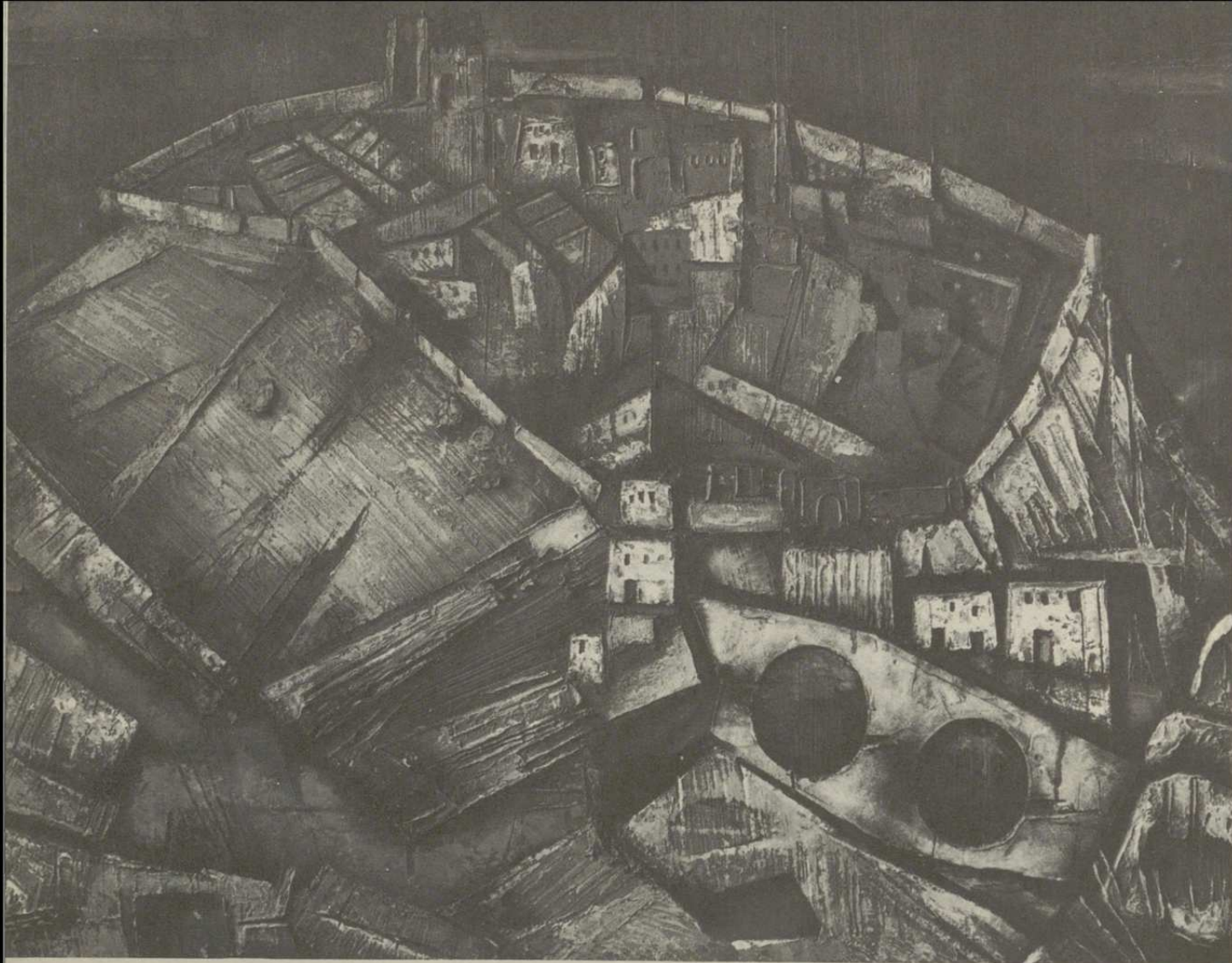
Con **Pasión**, apoyándose en el cuerpo de las cosas y sublimando la naturaleza —amorosamente tratada— para llegar a la íntima y mística evocación del misterio religioso.

Tres planos en el lienzo: un primer plano de naturaleza que retoña y revive, un plano de fondo en el sol que se eclipsa ensombrecido en sangre y cataclismo, y entre ambos el Monte Misterioso y oscuro, con el enigma del barranco, sin simbolismos que detengan la contemplación personal.

TOLEDO GRANDE

En su variada serie de obras plásticas, tal vez sea TOLEDO el tema más fecundo y significativo. Han sido muchos los grandes maestros que pintaron esta bella ciudad imperial. Pero Javier Clavo, no sólo pinta Toledo porque lo siente y lo vive, sino porque le inspira incesantemente nuevos contenidos y nuevas formas, nuevas calidades y nuevas luces. Más de medio centenar de Toledos hay en su producción: Toledo pardo, a veces Toledo es rojo, Toledo mío, Toledo con nieve, Nocturno en Toledo, Toledo en verano, Toledo feliz, Toledo misterioso, Toledo en la tarde, Toledo en calma, Puerta de Bisagra... Siempre nuevo y auténtico, su embrujo provoca al pintor.

Entre todos, Javier Clavo selecciona «TOLEDO GRANDE» como el más significativo y maduro, el que sintetiza su creación plástica haciendo del paisaje pintura.



«AVILA MÍSTICA», DE VILLASEÑOR

Villaseñor se ha expresado por parábolas. Su «Avila mística» es una comparación concreta destinada a hacer comprender una enseñanza abstracta; es una parábola que el artista dirige al cielo para dialogar con Dios, invitándonos a orar desde esta llaga abierta en el punto más pedernal de Castilla.

El río susurra el inicio de la plegaria y nos transmite el tono de la salmodia. Villaseñor deja conciencia de esta vertical alabanza, en el plano casi horizontal del agua —rielante copia de luz líquida que el Adaja expone de sol a sol.

Avila mística es una persona amablemente cercada. El abrazo de su muralla busca unidad. Avila suspira enamorada, y su aliento es la quintaesen-

cia del berrueco, grito que canta o cantar que grita en su única salida ascendente hacia su Creador, y que el artista ha detenido en su más brillante acorde.

Avila mística, preservada del mundo, sólo se abre al cielo. Villaseñor, con la misma tinta del granito, ha compuesto la poesía del grito que Castilla entera dirige a Dios que escucha a la par que presta el habla.

El magma que se hizo piedra, en Avila se ha convertido en oración. También en Avila se han cumplido las palabras que Cristo dijera aquel día de ramos y de hosannas... «os aseguro que si éstos callaran, las piedras hablarían».

Avila... ¡tierra de cantos y de santos!... ¿Por

qué Castilla a la piedra también la llama canto?... Las piedras de Avila —berruecos que Unamuno llamó huesos de Castilla— son notas inamovibles en la sinfonía de la Creación. Villaseñor ha enviado al Vaticano estos compases berroqueños como aportación a la sinfonía del verdadero nuevo mundo:

ahí va el cántico espiritual de nuestro castillo

[interior;

ahí va la canción de historia eterna de Castilla;

ahí va el grito bello donde Avila hecha hombre

[expresa la sed de infinito que siente todavía;

ahí van, encerradas en el compás de su muralla, las

notas afinadas en sobriedad y firmeza que

[necesita el himno universal;

ahí va el amor de un granito que no aguanta el

[silencio duro;

ahí van las voces de los caballeros y santos que

también fueron fuego, fueron piedra y hoy son

[grito de la historia.

Villaseñor ha sabido acertar dedicando este cántico roqueño al sucesor de quien Cristo llamó piedra. También sobre esta piedra castellana se edificó mucha iglesia y las fuerzas del odio no prevalecen contra ella.

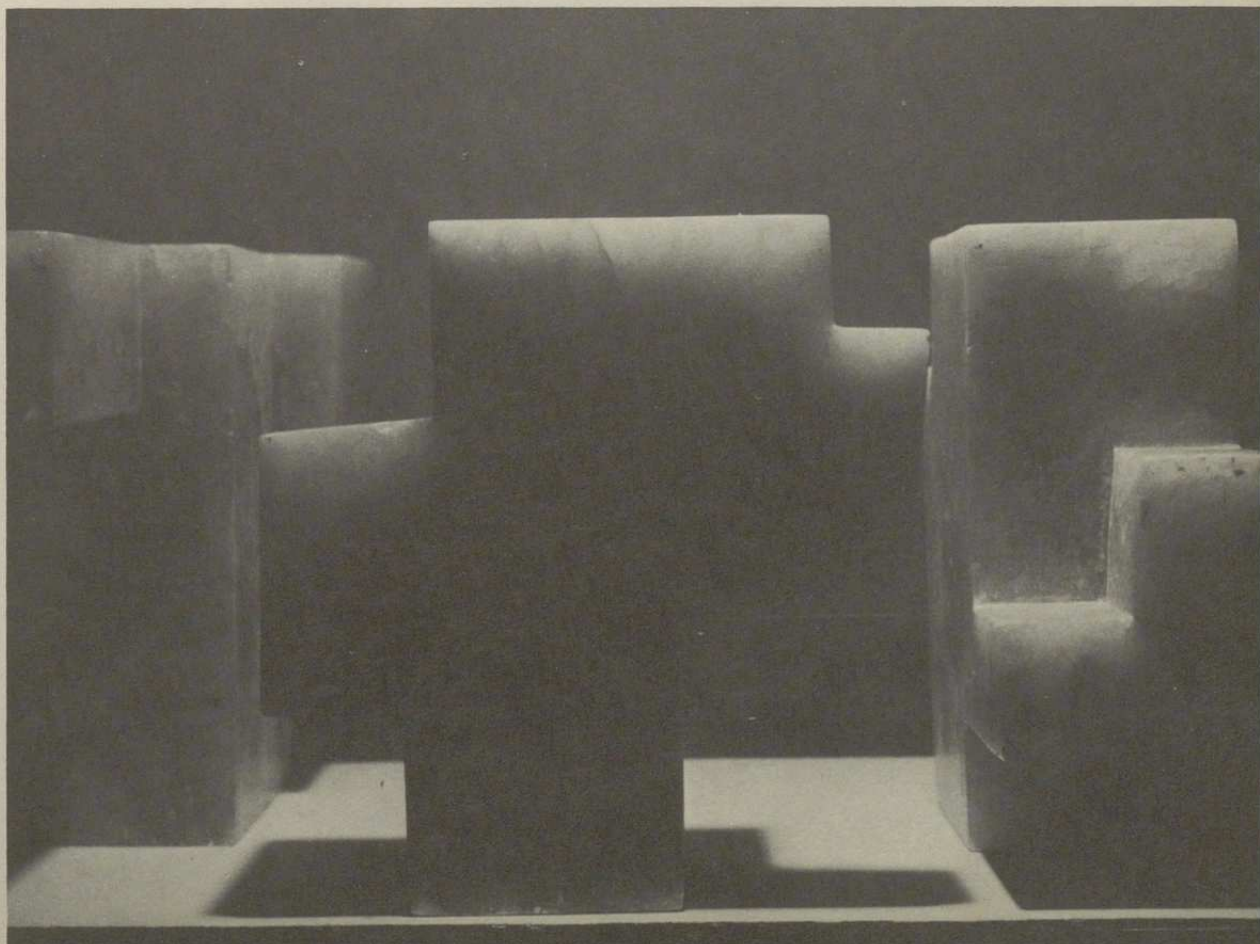
Fray Pablo López-Palín, O. P.

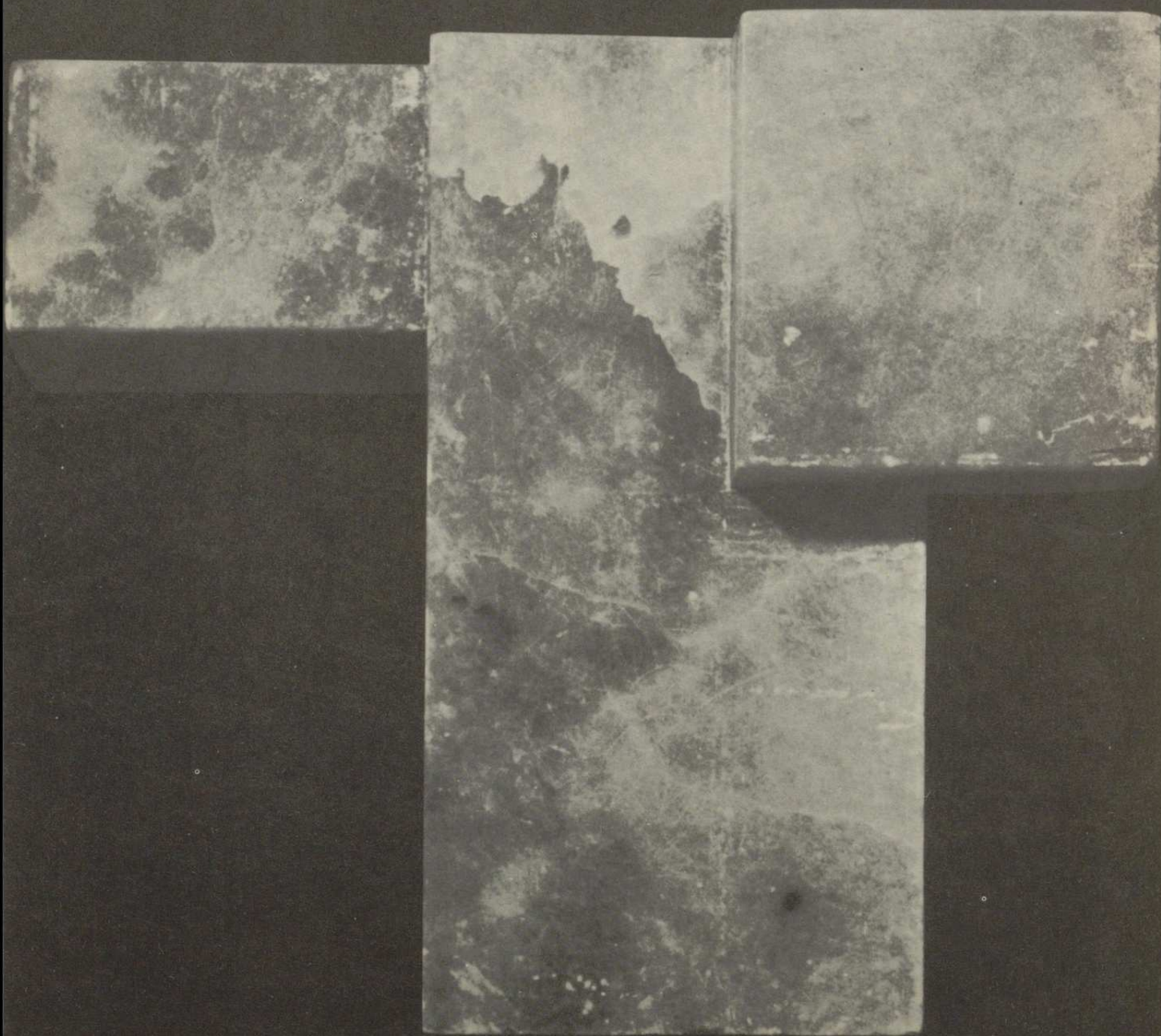
NUEVOS PLANTEAMIENTOS

IV. Nuevos planteamientos suponen las obras de Eduardo Chillida y de Lucio Muñoz, que se presentan como proyecto y maqueta respectivamente.

Las tres piezas escultóricas de Chillida —en alabastro— forman un todo, se integran en unidad. Simbolismo del tres y del uno, sin el cual no puede comprenderse la inspiración y sentido de esta obra, nacida con valiente intencionalidad religiosa, para expresar una temática muy actual, la unión de las Iglesias. Una Iglesia y diversas confesionalidades cristianas. Tres cruces que se acoplan, se mezclan formando un volumen unitario.

Chillida, Eduardo: Visión frontal del «Proyecto para un altar», en que aparecen los tres elementos —tres cruces— aislados en su propio volumen

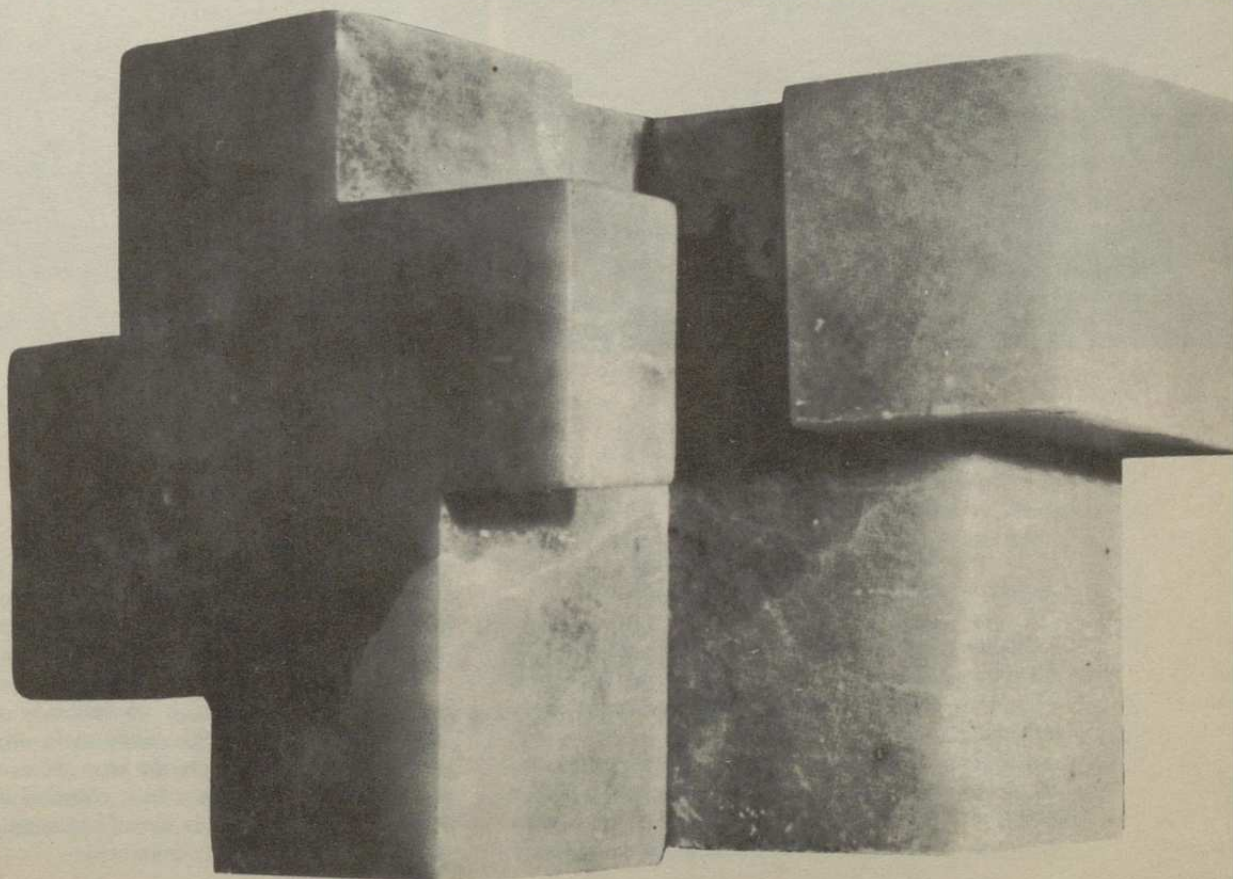
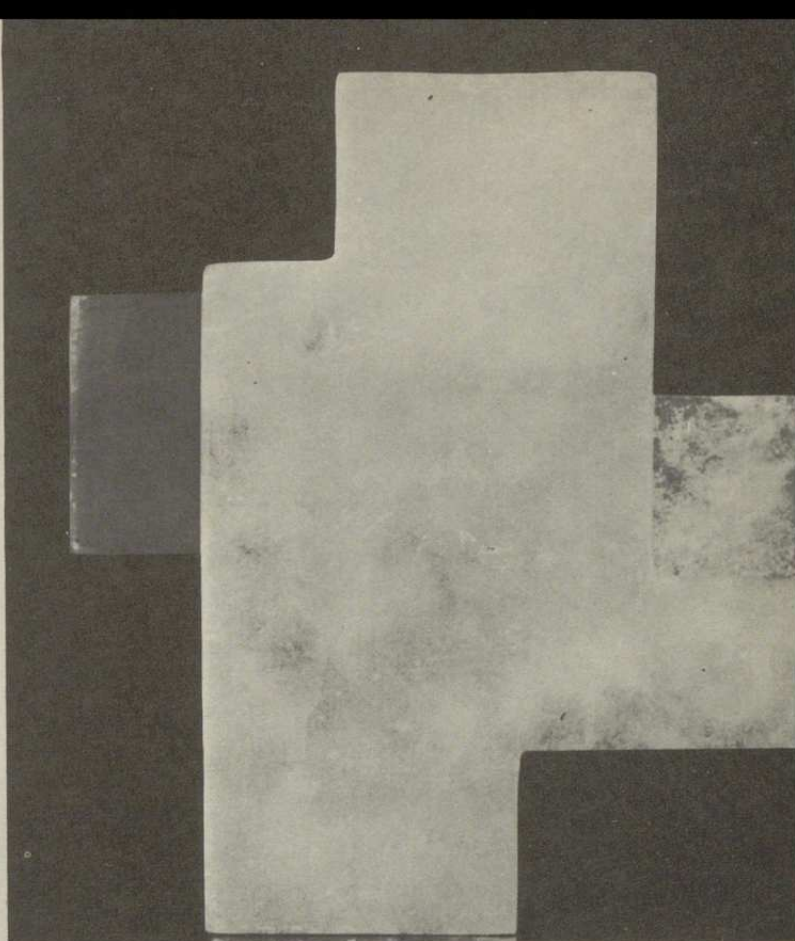




Piedras que se ennoblecen con nuevo destino, pues con ellas se proyecta un altar, que será a la vez ARA de sacrificio y MESA de banquete. Como ARA, recibe el vigoroso simbolismo de las tres cruces, expresión genuina del calvario, donde se perpetúa y renueva el sacrificio de la Nueva Ley. Como Mesa de banquete de hermandad es punto de cita que incorpora en unidad, por la fe, el bautismo y el pan... Vínculo de unidad en la Comunión.

Tan profundo contenido, tan original planteamiento, que las tres piedras del Museo apuntan y proyectan, bien merecen la realización definitiva en su destino sacro.

Los tres elementos que se maclan en unidad de volumen aparecen aislados en su propia entidad y belleza. Debemos estas tres magníficas fotografías a la amabilidad de «Forma Nueva», que sinceramente agradecemos





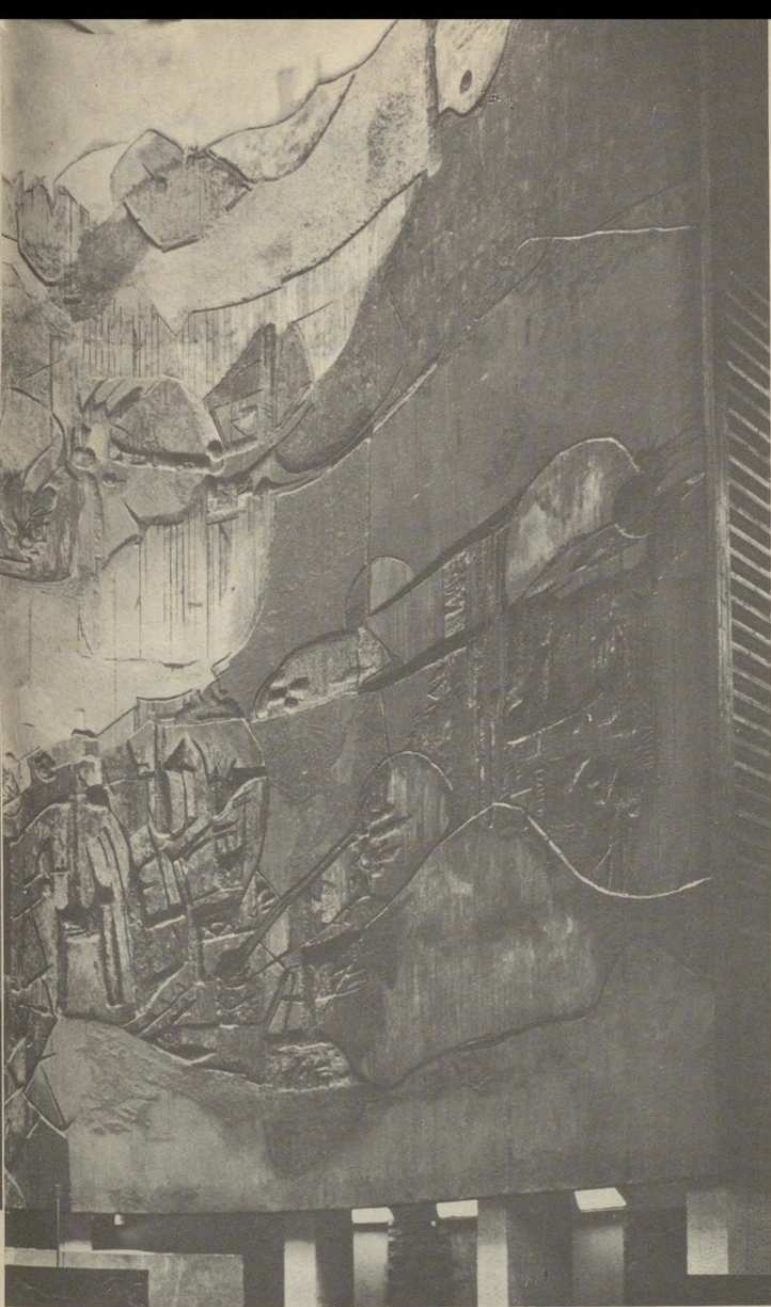
SANTUARIO DE ARANZAZU MAQUETA DEL PRESBITERIO

Primer premio en el Concurso Nacional para solucionar el Presbiterio del Santuario de Aránzazu, al que concurrieron más de cincuenta proyectos de solución.

Solución de gran pintor y poca pintura. En momento crítico para la renovación estética. Todas las exigencias minuciosamente estudiadas de un templo cristiano, de un santuario mariano, de una iglesia

franciscana, de una arquitectura bien definida, enclavada en un paisaje y naturaleza muy peculiar, y reflejando la línea estética del momento, alcanzaron para Lucio Muñoz el primer premio.

Solución muy equilibrada y discreta en su visión de conjunto, puesto que concentra y recoge la atención en lo principal, centrándola en la Virgen diminuta, y acompañada de la grandiosidad de la naturaleza circunstante y la austeridad de los materiales del templo. Más que de otra cosa se trata de una acertadísima ambientación.



Composición fotográfica que permite apreciar mejor —casi en tres dimensiones— la gran obra del presbiterio de Aránzazu. La disposición de tríptico presenta la visión frontal y las dos laterales de los 600 metros cuadrados que recubre esta gran creación de Lucio Muñoz

OTROS ARTISTAS

V. Presencia simbólica resulta la de Pablo Picasso en esta Colección. Sus dos platos de cerámica pueden tener valor decorativo y gracia ornamental. Son de agradecer a quien hizo el legado, que cumple misión de recordar al gran artista español del siglo XX y de invitar a quien pueda hacerlo a conseguir una representación más genuina y expresiva de quien plasmó en sus obras la problemática de su tiempo con todas sus grandezas y miserias. No faltan piezas que velada o abiertamente traslucen esos valores humanos y espirituales.

Grata resulta la presencia en el Museo de otros dos artistas españoles: Nicanor Piñole y José Ortega. El primero es hoy el más anciano de los artistas españoles —nonagenario— que en reciente visita personal al Santo Padre le obsequió con el delicado paisaje asturiano de principios de siglo que ahora pasa a la colección expuesta. El segundo es grabador de nombradía muy actual, todavía no muy conocido en España porque su mayor y mejor producción no nos llegó aún. El valioso legado ofrecido al museo desde fuera de España acredita una fuerza y originalidad muy prometedora, de mucha mayor calidad e interés que lo hasta ahora presentado en nuestras galerías.

Nadie podrá dudar del valor, mérito y sentido de esta aportación española que hemos intentado describir. Sin duda quedan amplios huecos que llenar, autores y obras nunca olvidadas en los afanes y gestiones que presidieron la tarea de selección. Abierta queda la esperanza de completar lo presentado, porque abiertas seguimos teniendo las puertas del gran Museo para cuanto suponga calidad y valores estéticos en la expresión de un espíritu y preocupación trascendente.

Sólo en cinco meses de trabajo, con la colaboración del escultor Julio López y del pintor Joaquín Ramo y un equipo de carpinteros, completó la obra en realización directa sobre el mismo ábside, cubriendo unos 600 metros cuadrados de muro.

Medalla de Oro de la Bienal Internacional de Arte Cristiano en Salzburgo.

De ese mismo año es el gran retablo de la Crucifixión, en madera policromada (4,80 x 2,80) que fue adquirido por el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Relación de artistas españoles y obras incorporadas a la colección vaticana de arte religioso moderno

BLANCO, Venancio (escultor)

«Cabeza de Cristo Caído». Pieza única, fundida en bronce en 1966.

Dimensiones: 0,50 × 0,32 × 0,20 cms.

«Cabeza de la Virgen». Pieza única, fundida en bronce en 1966.

Dimensiones: 0,58 × 0,43 × 0,20 cms.

CLAVO, Javier (pintor y escultor)

«Toledo grande». Oleo sobre lienzo pintado en 1971.

Dimensiones: 225 × 170 cms.

«Jesús». Realizado en mosaico en 1958.

Dimensiones: 43 × 36 cms.

CHILLIDA, Eduardo (escultor)

«Proyecto para un altar». Tres piezas esculpidas en alabastro (1969).

Dimensiones: 36 × 41 × 42 cms.

DELGADO, Alvaro (pintor)

«Crucificado». Oleo pintado en 1968-71.

Dimensiones: 70 × 140

MUÑOZ, Lucio (pintor)

«Maqueta del presbiterio de Aránzazu». 1962 (realizada en 1964).

OTEIZA, Jorge de (escultor)

«Piedad de la Virgen» (1969).

Dimensiones: 65 × 63 × 25 cms. Bronce.

«Apóstoles Pedro y Pablo» (1953).

Dimensiones: 107 × 54 × 22 cms. Bronce.

«Cabeza de San Juan» (1953-59). Bronce.

PALENCIA, Benjamín (pintor)

«Monte Calvario». Oleo sobre lienzo pintado en 1952.

Dimensiones: 100 × 80 cms.

PASCUAL LARA, Carlos (pintor fallecido)

«Sagrada Cena». Oleo sobre lienzo pintado en 1951.

Dimensiones: 198 × 196 cms.

SANCHEZ, José Luis (escultor)

«San Francisco de Asís». Escultura en bronce (1973).

Dimensiones: 102 × 55 cms.

SERRANO, Pablo (escultor)

«Cabeza de Jesús». Escultura en bronce (1964).

VAQUERO PALACIOS, Joaquín (pintor)

«Pastor Bonus». Oleo sobre lienzo pintado en 1970.

Dimensiones: 81 × 65 cms.

VAQUERO TURCIOS, Joaquín

«Retrato del Arzobispo Fr. Bartolomé de Carranza». Acrílico sobre lienzo, pintado en 1973.

Dimensiones: 195 × 130 cms.

VARGAS, Ramón de (pintor)

«Dos beatas». Oleo sobre lienzo (1961).

Dimensiones: 100 × 160 cms.

VILLASEÑOR, Manuel L. (pintor)

«Ávila».

Nota: No figuran incluidas en esta relación por falta de los datos técnicos las siguientes obras:

DALI, Salvador: «Anunciación». Dibujo.

GOYA, Francisco de: Aguada sobre un apóstol.

ORTEGA, José: Colección de grabados: Un retablo y 4 grabados.

PICASSO, Pablo: Dos platos de cerámica decorada.

PIÑOLE, Nicanor: Un paisaje asturiano.

CONSTRUCCIONES SAN MARTIN, S. A.

PAMPLONA-MADRID



Viviendas en Somosaguas (Madrid)
Arquitecto: José María Arangüena

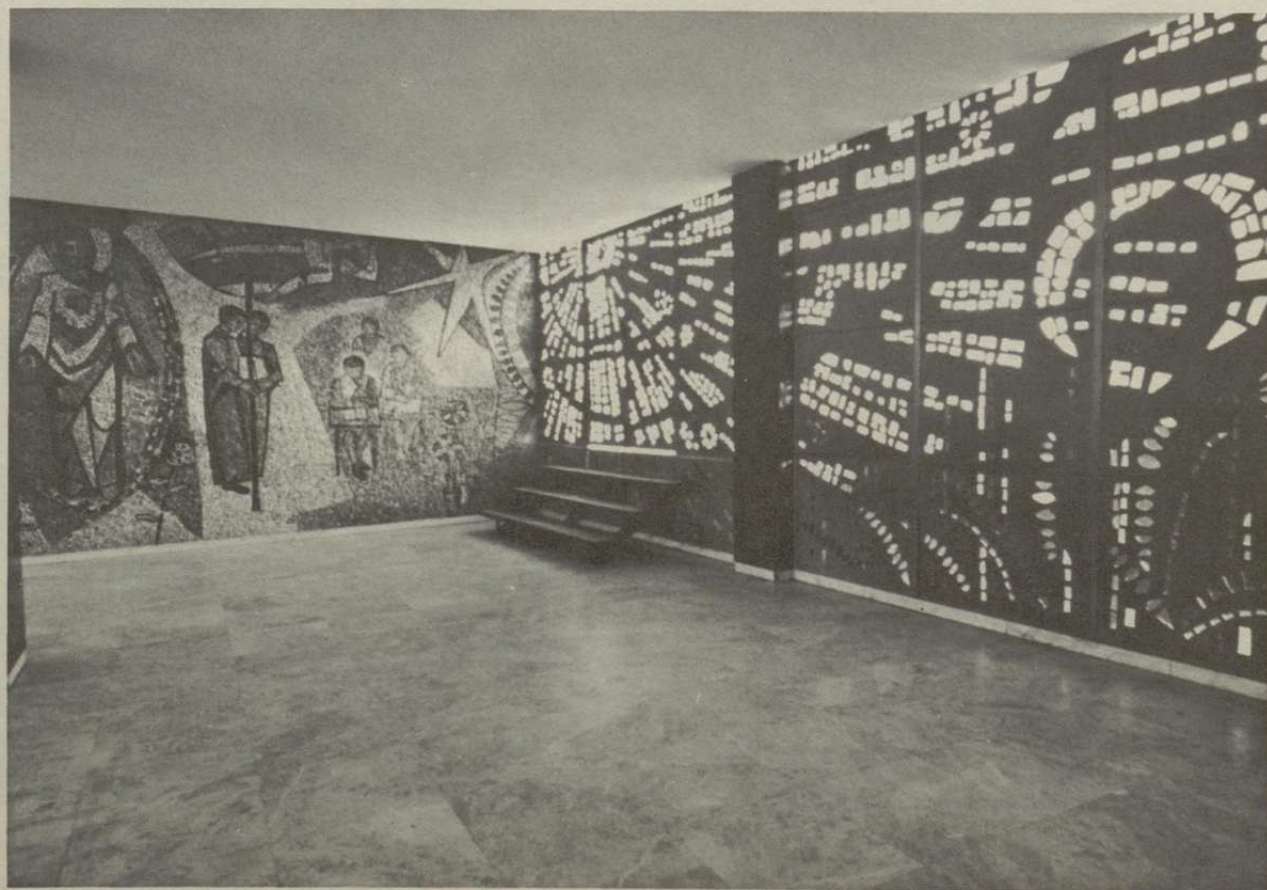
VIARTE S.L.

VIDRIERAS - DECORACION - MOSAICOS

FLORENCIO RODRIGUEZ, 2 • Tel. 207 96 86

MADRID-23

VIDRIERAS Y MOSAICO - COLEGIO FRAY LUIS DE LEON - DISEÑOS: P. IRIONDO



construye CotoS



....y construye bien

Plaza de las Cortes nº2 telf. 2 21 92 00

BANCO OCCIDENTAL

PLAZA DE ESPAÑA, 2 Telfs. 241 92 38 - 241 92 57



Dos detalles expresivos de las esculturas de Pablo Serrano (Cabeza de Cristo paciente) y de José Luis Sánchez (San Francisco de Asís, orante). La materia es la misma, el bronce; la expresividad y tratamiento totalmente distinto, como correspondía a las vivencias religiosas de uno y otro tema. El resultado artístico igualmente valioso en uno y en otro.

Abajo, la Cabeza de San Juan Evangelista —bronce, por Jorge de Oteiza— es vigorosa interpretación de aquel Apóstol visionario y enardecido, y corresponde a una de las figuras mejores del Apostolado, en el friso de Aránzazu.



